

Rodrigo Fernández de Ribera epigramático y Baltasar del Alcázar: problemas de atribución. Descripción y estudio del manuscrito 17524 de la Biblioteca Nacional*

por J. Valentín NÚÑEZ RIVERA
(Universidad de Sevilla)

El manuscrito 17524 de nuestra Biblioteca Nacional ha permanecido inédito y, debido ello, ignorado por la crítica hasta la fecha. Que conozcamos, únicamente aparece reseñado -aquí precisamente tuvimos noticia de su existencia- en el casi nonagenario, pero todavía fructífero *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a Don Pascual de Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, redactado por Don Pedro Roca¹. Se trata de un volumen de 218 x 157 mm, encuadernado con unas modestas tapas de cartón y formado por 127 folios útiles² de 211 x 154 mm, más tres hojas de respeto al principio y otras tantas al final. En el tejuelo se lee "Ribera Epigra". Hay restos de una antigua signatura 263. A la vuelta de la tercera hoja en blanco se ha escrito, con letra posiblemente de Pascual de Gayangos: "Este Don Rodrigo Fernández de Ribera fue secretario del marqués de Estepa y vecino de Sevilla, donde imprimió algunas de sus obras."

La portada del manuscrito, sencillísima, como toda su factura, proporciona el título de la obra: *El rosal, / Epigramas Castellanas / de Rodrigo Fernández de Riuera. / Primera parte de sus Rimas Jocosas*. Va dedicado a Don Fray Juan Bravo, Obispo de Urgento.

El libro fue escrito por dos manos distintas y alternas en la labor de copia, si bien la primera se extendió por un ligeramente mayor número de folios: 1v.-33v., 38v.-40, 47-58v., 64v.-67v., 69v.-71v., 72v.-77, 78v.-98v.; frente a la segunda: 33v.-38, 40v.-46v., 58v.-64, 68-69, 71v.-72, 77-78 y 99-124. La primera letra parece ser autógrafa - así lo pensó también don Pedro Roca -

* Este estudio no es sino un anticipo de la edición crítica del manuscrito 17524 de la Biblioteca Nacional, que estamos preparando.

¹ Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904. En la p. 235, nº 700, se describe el manuscrito.

² Se han repetido los folios 96, 97, 98, tras el 98.

pues coincide con la firma que suscribe la dedicatoria. La siguiente fue corrigiendo todo el manuscrito, en un momento tal vez posterior a su realización definitiva.

El códice presenta una estructura claramente bipartita formada por dos libros que, aunque complementarios, mantienen su propia unidad. El núcleo inicial lo encabeza un extenso y nada claro "Discurso al lector en recomendación de la materia de este libro", que ocupa los folios 1v.-23v. Le siguen seis libros de epigramas con cien composiciones cada uno³. Las razones de este *modus operandi* son explicadas en los preliminares: "E dividido los libritos de esta parte de juguetes en centurias / por consejo de nuestro Marçial, que si bien lo guardó el mal, parece / quiso dar a entender que abía de ser este el número como / más perfecto para el propósito, quando dijo en el 119 del lib. / primero [...] que no habría mal que no hartase a quien no quedaba / harto de haber leydo çien epigramas" (f. 23-23v.)⁴.

A partir del folio 93 da comienzo una nueva obra titulada *ÇENTURIA / de Epigramas de marzial hechos / castellanos / por / Rodrigo Fernández de Riuera*, al que también ha colocado un prefacio (f.93-94). Aunque no nos vamos a ocupar aquí de esta segunda parte del manuscrito⁵, no

³ Esto sólo ocurre en teoría. En realidad el cancionero contiene 607 epigramas, distribuidos de la siguiente forma: el libro I, 102 epigramas; el libro II, 100; el III, 99 (falta la composición 69); el IV, 103 (se repiten los números 44, 45 y 86); el V, 103 (se repiten 31, 42 y 74); el VI, 100. Curiosamente, las tres últimas composiciones del VI están escritas en portugués (31, 33, 459).

⁴ Respetamos en lo posible la ortografía del manuscrito. Únicamente deshacemos las abreviaturas y modernizamos la puntuación, acentuación, separación de palabras y uso de mayúsculas, para su más fácil lectura. Los fragmentos de otra procedencia se incluyen tal y como aparecen en la fuente utilizada. El uso ortográfico es bastante fluctuante, más aún, si se tiene en cuenta la intervención de dos copistas. Ambos incurren constantemente en el seseo y ceceo (al menos sabemos que Fernández de Ribera era sevillano).

⁵ En un artículo de muy próxima publicación editamos y estudiamos estas traducciones y versiones marcialescas. Veinticinco de esos epigramas no son meras traducciones, sino recreaciones o ampliaciones, en muchos casos concomitantes con los de *El Rosal*. He aquí sus primeros versos:

- "Ana de Peralta, a vos...", f. 118 (Marcial, XI, 81)
- "Bella eres, sáuese...", f. 97 (I, 61)
- "Claudio es ciego y está loco...", f. 109v. (VIII, 51)
- "Date admiración molesta...", f. 115v. (X, 84)
- "Es, Lupercio, de tu padre...", f. 122v. (?)
- "Este güesped, tronco o vulto...", f. 98v. (I, 98)
- "Juana amiga, por lo menos...", f. 104 (VI, 12)
- "Julio, tú eres un soplón...", f. 116v. (XI, 66)
- "La cara en Marçela es...", f. 123 (?)
- "Licio, algún insatisfecho...", f. 100 (VI, 79)
- "Meandro es, Juan, tu nauaja...", f. 108v. (VII, 83)
- "No te avergüença ni ofende...", f. 120 (XII, 23)
- "Nunca come sin cabritos...", f. 108 (VII, 59)
- "¡O tú, que espíritu diste...", f. 101 (IV, 47)
- "Pintor rebelde de Amor...", f. 96v. [99v.] (I, 102)
- "Pollos en potencia fío...", f. 107v. (VII, 49)
- "Por tus muchas algaçaras...", f. 98 (I, 95)
- "Por zierito que hiçiste mal...", f. 98 [101] (II, 83)
- "Que estaba, creyó Faetón...", f. 101 (IV, 47)
- "¡Qué importa, señor doctor...", f. 104 (VI, 36)
- "Tienes, o Julio, orinal...", f. 96 (I, 37)
- "Unas partidas de lana...", f. 109 (VIII, 10)
- "Vestido en su finamiento...", f. 102 (IV, 70)
- "Viniedo dos compañeros...", f. 115 (X, 81)
- "Ynés tanto se comide...", f. 100v. (IV, 61)

nos resitimos a copiar las líneas inaugurales de ese pequeño prólogo, donde el autor explica las razones de su composición:

Ame parezido poner aquí vnas ymitaciones y dar traduzidos vnos epigramas de Marçial para desengañar a algunos de los malcontentos de todo que se usan y an juzgado de este caudal muchos de los míos, de la diferenzia que haçe lo natural propio a lo afectado ageno, pues aun el poco sal que los míos llevan falta en estos con ynjuria de su autor, en cuyo idioma y original se ven con ynimitable eleganzia y donayre, constando las más veces de la enerçía o propiedad de sus boçes...⁶

Relativamente complicado resulta el problema de la datación del manuscrito. No se indica fecha alguna en la portada, ni en otro lugar del códice. Por eso hemos de recurrir a procedimientos indirectos que puedan arrojar cierta luz sobre el asunto. En 1616 Fernández de Ribera publicó en Sevilla una colección de poesías religiosas (como la mayor parte de la producción conservada) titulada *Esquadron humilde levantado a devocion de la Inmaculada Concepcion de la Virgen nuestra Señora*⁷. Se compone de cien décimas, la primera de las cuales abre la obra a manera de prólogo:

Ya que mi profana Musa
 (que nunca será profana
 la que de la soberana
 merced en su plectro abusa)
 de olvido y culpa se acusa:
 y, aviendo en onor del suelo
 ora embuelta en luengo duelo
 ora en caducas delicias
 dado al mundo sus primicias,
 rinde oy décimas al cielo...

Al hilo de estos versos, el biógrafo de Rodrigo Fernández, Don Joaquín Hazañas, argumenta: "De esta décima se desprende que Ribera hubo de escribir muchas composiciones que desgraciadamente se han perdido, pues laméntase de haber dedicado sus primicias en honor del suelo, y las poesías que conocemos de él de fecha anterior al *Escuadrón*, son todas sobre asunto religioso"⁸. Es decir, la producción de Ribera hubo de iniciarse con el ejercicio de la poesía profana, un *corpus* de composiciones hasta ahora perdido -muchas de las cuales podrían ser estos epigramas que ahora presentamos- y que siguiendo las palabras del poeta habría que datar (al menos en alguna proporción) con antelación a 1616. Por ejemplo, el poema n° 444 – dedicado a la muerte (Madrid, 1614) del enano Bonamí, bufón de Felipe III – hubo de escribirse en 1615 ó 1616.

He aquí dos primeras fechas orientativas. De datos ofrecidos por el mismo manuscrito se pueden extraer otras. En el folio 60v. se copia un epigrama "A un carro que sacaron de la música en una máscara los estudiantes de Seuilla en que iba amarrado un asno por maestre de capilla, para festejar el acto del juramento que la Universidad hiço de la limpia Concepción" (n° 526):

Soy un grosero animal
 que aquí me lleuan ligado,

⁶ Estas dos citas de Fernández de Ribera dan testimonio de la profunda influencia que Marcial ejerció en la concepción de su libro de epigramas. No sólo la división en centurias, sino el inicio de cada una de ellas con un "epigrama-prólogo" de carácter metapoético, es un rendido homenaje al bilbilitano, que lo llevó a la práctica en casi todos sus libros.

⁷ Por Alonso Rodríguez Gamarra, 1616.

⁸ El estudio de Don Joaquín Hazañas y la Rúa, *Biografía del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera y juicio de sus principales obras*, Sevilla, Carlos de Torres y Daza, 1889, es en realidad, a pesar de sus muchas limitaciones, el único trabajo de conjunto que existe sobre el sevillano. *Vid.* para la cita, p. 23.

a escucharme condenado
en pena de cantar mal.

Aunque en tan torpe armonía
la música represento,
que sólo será jumento
quien canta mal y porfía.

Efectivamente, en 1617 el Colegio de Santa María de Jesús de Sevilla organizó una fiesta estudiantil, que se prolongó durante cinco días, para celebrar el Decreto de Paulo V del 31 de agosto del mismo año, donde reafirmaba la Inmaculada Concepción de la Virgen⁹. El jueves tuvo lugar la máscara, donde se representó una Universidad ridícula. A la Gramática y la Filosofía seguía la Música. Lo relata el texto que se imprimió con motivo de tales acontecimientos:

"A estos en primer lugar le seguía la Musica, significauase con vn carro cubierto de muchos ramos, pendientes de los quales auía mucha variedad de instrumentos viejos, como flautas, adufes, sonajas, viguelas y tamborinos. Y en el con admirable industria venía sentado vn flaco jumento, la cabeça leuantada, cubierta con vn temerario sombrero Francés..."¹⁰

¿Es preciso seguir insistiendo? No cabe duda que el poema se refiere a esos curiosos hechos de 1617. Algunos folios después (f. 85-85v.), se puede leer una décima "Por el yncendio y restauración del teatro de Seuilla" (nº 277):

La ymbidia diçe que ardió
en esta cena Sodoma
y que benganças a Roma
la fama en su llama dio.
Çiega es la ymbidia, pues no
ve que si en la misma llama
de sus leños tendió cama
do murió, fue porque luego
la viese naçer del fuego,
fenis de piedra, la llama.

Aunque el Coliseo se incendió en varias ocasiones, el poema debe hacer mención al espectacular siniestro del 25 de julio de 1620, que acabó por completo con el edificio¹¹. Ese mismo año se imprimió una relación en que se contaba lo ocurrido¹². Incluso varios poetas, tal es el caso de nuestro Rodrigo de Ribera, plasmaron el suceso en algunas de sus composiciones¹³. Tras el

⁹ Para todo lo relativo a esta celebración, *vid.* Aurora Domínguez Guzmán, *Una curiosa fiesta universitaria en Sevilla en 1617: la celebrada por el Colegio Mayor de Santa María de Jesús en honor de la Inmaculada*, en *Archivo Hispalense*, 223 (1990), pp. 31-44, quien describe minuciosamente los actos.

¹⁰ *Cf.* la *Relación de la fiesta, que el colegio Mayor de Santa María de IESVS Vniuersidad de la Ciudad de Seuilla, hizo en la publicación de vn Estatuto, en que se juró la Concepción limpissima de nuestra Señora sin mancha de pecado original*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1617. A. Domínguez proporciona las firmas de varios ejemplares de la obra. A su gentileza debemos la reproducción del 63-3-12(5) de la Biblioteca Colombina.

¹¹ *Vid.* el clásico estudio de José Sánchez Arjona, *El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1887, pp. 154-158 y el más completo y actualizado de Jean Sentaurens, *Séville et le théâtre de la fin du Moyen Age à la fin du XVII^e siècle*, Bordeaux, Presses Universitaires, 1984, pp. 309-312.

¹² *Fuego que se incendió en el Coliseo de la ciudad de Sevilla, jueves 25 de Julio, a tiempo que se acababa de representar la comedia de S. Onofre ...*, Cádiz, Juan de Borja, 1620.

¹³ Como indica Sentaurens, *op. cit.*, p. 311, numerosas veces se elevaron para afirmar que el incendio fue obra de la Voluntad Divina, irritada por los ultrajes contra la moral que se llevaban a cabo sobre el

incendio las autoridades resolvieron edificar de nuevo el Coliseo destruido, empresa que finalizó en 1622.

Esta última fecha puede proponerse como *terminus post quem* para la datación del manuscrito: la copia del códice y por tanto la recopilación de los epigramas hubo de finalizarse después de 1622. Sin embargo, la composición de los mismos debió ser una labor desarrollada a lo largo de bastantes años de trabajo e iniciada con anterioridad a 1616. Lo cierto es que el libro recoge la producción epigramática de al menos unos seis o siete años de creación poética. Son significativas a tal respecto unas palabras del mismo Ribera en el Prólogo inicial, en las que se refiere a *El Rosal*, como un "cuaderno de epigramas recopilados en él de / varias ocasiones en que los sucesos obligaron ejecutarlos...", sucesos como la fiesta universitaria, el incendio del Coliseo y bastantes otros, glosados a lo largo de toda la obra (*vid.* 387, 444, 570...).

Por tanto, se diría que el manuscrito presenta la versión definitiva de este extenso conjunto de epigramas, realizados a lo largo de varios años y reunidos aquí en forma de libro, perfectamente acabado para su publicación. La estructura del códice y su factura así lo dejan entrever: el título, la dedicatoria firmada, el extenso prólogo explicativo dirigido a un posible lector, la perfecta estructuración en libros, las correcciones desperdigadas por todos ellos...

Lo que no sabemos es debido a qué suerte de circunstancias no llegó a imprimirse nunca. Tal vez se produjera en Fernández de Ribera (y prueba de ello es la décima que copiamos arriba) una tendencia autocensura, bastante común durante todo el Siglo de Oro, que le llevase a rechazar su producción profana y humorística frente a la de temática moralizante y religiosa. Bien es verdad que el sevillano sólo publicó dos obras pertenecientes al primer grupo, una en verso y otra en prosa, proporción verdaderamente exigua en relación al total de su obra impresa¹⁴.

*

La obra literaria de Rodrigo Fernández de Ribera (1579-1631) se divide en dos vertientes creadoras claramente diferenciadas: la poética y la prosística. Mientras que la primera ha pasado prácticamente inadvertida para la crítica – no puede leerse salvo en ediciones originales o para bibliófilos – sus dos novelas, *Los anteojos de mejor vista* y *el Mesón del mundo* (Madrid, Imprenta del Reino, 1631) han despertado, quizás justificadamente, un cierto interés, que ha ido acrecentándose en los últimos años¹⁵.

escenario. Con este motivo escribió Félix Lasso de la Vega un poema que comienza: "Ruina y pavesa lastimosa...".

¹⁴ Esas dos obras son: el *EPITALAMIO / EN LAS BODAS DE VNA / Vejissima Viuda, dotada en Cien ducados / i un Beodo Soldadissimo de Flandes, / Calvo de nacimiento.*, Sevilla, Luys Estupiñán, 1625 y *Los anteojos / de mejor / vista. / Obra mvi vil i provechosa / compuesta, i ordenada en lengua castellana / por Mr. Pierres de Tal.*, sin lugar ni fecha de impresión (probablemente, Sevilla, Luis Estupiñán, 1620-1625). Para la descripción del resto de las obras de Ribera puede consultarse el citado trabajo de Hazañas.

¹⁵ *El mesón del mundo* fue reeditada en Sevilla, Librería hispalense, 1946. Edward Nagy editó y estudió algunos fragmentos de la obra (New York, Las Américas, 1967). Por su parte, Víctor Infantes de Miguel la ha editado bastante recientemente junto con *Los anteojos*, Madrid, Legasa, 1979. Lástima que no se hayan añadido notas explicativas al texto. Los últimos trabajos de los que tenemos noticia son: el artículo de Richard F. Glenn, *The Optics of Illusions: Considerations of Fernández de Ribera's "Los anteojos de mejor vista"*, en *Studies in Honor of Everett W. Hesse*, Lincoln, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1981, pp. 123-133; la tesis doctoral presentada por Robert Warren Haney, *The prose satires of Rodrigo Fernández de Ribera*, University of Kentucky, 1982, que analiza las dos novelas desde la perspectiva de las teorías críticas de la Sátira Menipea; y la de Antonio Félix Romero-

Una de las consecuencias que se desprende de esta desatención, es que el *corpus* de su poesía, que aún no ha sido coleccionado, no nos sea conocido en su integridad. Además de obras como *La Esphera Poética* – de la que sólo queda como referencia la mención de Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*¹⁶ – o *La Asinaria*, su poema más extenso, publicado sólo en parte¹⁷, otras composiciones del autor deben permanecer todavía ocultas en los manuscritos de nuestras bibliotecas¹⁸ o atribuidas a otros autores de mayor nombradía. En este sentido, ha sido muy meritoria la labor de José Lara Garrido, que en sendos trabajos ha ido completando y fijando ese abundante y disperso *corpus* poético¹⁹.

En un primer estudio dio a conocer tres obras inéditas y desconocidas del sevillano, copiadas en un manuscrito fragmentario de finales del siglo XVII, que para actualmente en la Sección Rodríguez Marín del C.S.I.C. en Madrid²⁰. Se trataba de un poema a "Las canas", una carta a Fray Diego Niseno y un interesantísimo cancionerillo burlesco, titulado *Chistes de contrabando y descaminos de viento*²¹. En ese pequeño cuaderno poético se contenía una veintena de epigramas de Rodrigo Fernández, de los que no se tenía constancia hasta ese momento. Sin embargo lo más sorprendente radicaba en que nueve de ellos²² eran incluidos en la edición canónica de Baltasar del Alcázar de 1910²³.

González, *La sátira Menipea en España: 1600-1699*, State University of New York, 1991, que dedica parte de su estudio a Fernández de Ribera.

¹⁶ Probablemente se tratase de un manuscrito hoy perdido, que el insigne bibliógrafo vio en poder de su amigo Salcedo Coronel y que contenía la friolera de 700 sonetos.

¹⁷ El poema, dividido en trece cantos, se conserva en el manuscrito 1473 de la Biblioteca Nacional. Carlos Petit Caro (Sevilla, Editorial hispalense, 1947) lo editó de forma muy incompleta (sólo los siete primeros cantos). Un estudio muy deficiente de la obra, que prácticamente no es más que una paráfrasis de su contenido, en Pedro Lemus y Rubio, *Rodrigo Fernández de Rivera y su obra "La Asinaria"*, en *Boletín de la Real Academia Española*, XXXII (1952), pp. 337-359. Lo resume también M. Menéndez Pelayo en su *Bibliografía hispano-latina clásica*, I, Santander, Aldus, 1950, pp. 144-158.

¹⁸ Por ejemplo, en el manuscrito 4117 de la Biblioteca Nacional, *La Guirnalda odorífera*, se copia una Epístola inédita *De Rodrigo Fernández de Rivera A don Juan de Heredia capitán de infantería, de la vida del aldea*, "Valeroso don Juan, a quien el cielo...". Debemos la noticia a Henri Bonneville (allá por los años sesenta estudió el manuscrito, sin que se llegara a publicar su trabajo) quien amablemente nos proporcionó una copia del poema. También el manuscrito 20335 de la Biblioteca Nacional *Sonetos varios recopilados por José Maldonado Dávila*, contiene al menos quince poemas compuestos por nuestro autor. Los mss. B 2467 y B 2517 de la Hispanic Society of America copian asimismo alguna composición: vid. A. Rodríguez Moñino y M. Brey, *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la Biblioteca de la Hispanic Society of America (Siglos XV, XVI y XVII)*, New York, H.S.A., 1965, números LXXXVIII y CXXXI respectivamente...

¹⁹ José Lara Garrido, *Contribución al estudio de un poeta barroco (comentario y edición de tres obras inéditas de Rodrigo Fernández de Ribera)*, en *Analecía Malacitana*, 4 (1981), pp. 115-141 y *Sobre la tradición valorativa en crítica textual: el amanuense de Quevedo a la luz de un poema mal atribuido*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII (1984), pp. 381-395. En este último trabajo ha aclarado la verdadera autoría del *Epitalamio*, que había sido atribuido a Quevedo en más de una ocasión, aunque en una versión mucho más corta. Lara reproduce el poema, cuyo texto era hasta entonces prácticamente inasequible, al no conocerse más que un ejemplar de la obra, custodiado en la Biblioteca del Palacio Real en Madrid.

²⁰ Lara Garrido, *Contribución al estudio de un poeta barroco...*, p. 116.

²¹ El título completo, *Chistes de contrabando y descaminos de viento, obra de aliento toda pero de gusto ni por olor / esto es varios successos del ojo bastardo notados de el Bachiller Izquierdo graduado en lentes / y sacados a la luz sin licencia como salieron*.

²² Los epigramas en cuestión (citamos por la edición de Rodríguez Marín) son:

(LXI) A una que se bañó en el río de la cintura abajo y enfermó del aire que le dio. "A echar el ojo en remojo..." (p. 63)

Esta edición suponía el mayor avance en la fijación del *corpus* poético de Alcázar. Rodríguez Marín había dado cabida casi en su integridad (salvo algunos poemas rechazados tras el descubrimiento de su verdadera autoría) a las composiciones hasta entonces inéditas, que se copiaban en una colección tardía, *Obras / de Baltasar del Alcazar natural de / la Ciudad de Sevilla hijo de Luis del Alca- / zar y Doña Leonor de Leon*, recogida hacia el año de 1680 por José Maldonado Dávila y Saavedra e incluida en los folios 125-164 del ms. 10293 de la Biblioteca Nacional.

Tal como lo explica el insigne erudito, "esta es la más completa de las colecciones manuscritas de poesías de Alcázar; pero contra tal cualidad tiene dos tachas graves: la una consiste en incluir como del Marcial sevillano algunas composiciones que averiguadamente no son suyas, y la otra, en estar todo ello escrito de puño de Maldonado, cuando ya este hombre benemérito se encontraba tan caduco, hacia el año de 1680, que no paraba mientes en lo que escribía. Así, toda la copia está plagada de burdos disparates"²⁴. Don Francisco incluyó en nota todas aquellas piezas que, aunque atribuidas a Alcázar, se debían a otros conocidísimos poetas: Góngora, Juan de la Cueva, Pedro Gómez, Juan Antonio del Alcázar, Francisco Pacheco, el Conde de Salinas y Quevedo²⁵.

Por su parte, el hallazgo del librito de epigramas llevó a Lara Garrido a plantearse una serie de preguntas sobre la autenticidad de las atribuciones del códice Maldonado (desde ahora lo llamaremos M) y a formular algunas hipótesis sobre el posible origen del cuadernillo burlesco y sus relaciones con este manuscrito. Permítasenos aducir sus propias palabras, sin duda alguna el mejor argumento para explicarlo:

Las nueve composiciones reseñadas que se recogen como de Alcázar en la edición académica forman parte, con leves variantes, de ese cancionero cuyo epílogo "Al que ha leído y quisiere desleer" nos permite atisbar el origen de tal atribución. Fernández de Ribera se refiere a que la unidad temática es resultado de una selección *a posteriori*, sobre unos poemas que "en sus ocasiones nacieron de por sí", realizada por mano ajena, y si eliminamos lo que de *excusatio* pueda haber en esa "reducción de quien debió hallarlas de buen sabor para gozarlas juntas" nos quedan claras dos evidencias: existía un libro de epigramas mucho más amplio en los que estas composiciones "estaban esparcidas" y el cancionero que hoy publico indica una sentida necesidad de agrupación temática.

Y concluye el investigador:

Y si en estas nueve composiciones el valor de la colección seguida por Rodríguez Marín resulta nulo, parece de buen sentido plantear una incógnita sobre aquellos epigramas de Alcázar conocidos

(LXXXIII) A la severidad de un juez mortificado en una libertad de vientre cometida con publicidad y disimulada con vergüenza. "No son tan grandes excesos..." (p. 71)

(XCII) A una dama que estando durmiendo se descuidó con el husillo de las tripas. "Refrená más vuestro antojo..." (p. 75)

(XCVIII) "Al caer Ana juzgo yo..." (p. 77)

(XCIX) A una moza de resolución de las pasadas en tales idas y venidas. "Guiomar mucho me congojo..." (p. 77)

(C) A una lavandera de mala condición. "Ojos daba Margarita..." (p. 77)

Subiendo Costanza a la pared se le soltaron algunos consonantes del martillo. "Costanza, cosas tenéis..." (pp. 88-89)

A una que dio una caída en que hizo público su mayor secreto. "Vuestro ojo estaba enfadado..." (p. 95)

A Inés. "A peso de tu donaire..." (p. 95)

²³ Baltasar del Alcázar, *Poesías*, ed. de F. Rodríguez Marín, Madrid, RAE, 1910.

²⁴ *Ibid.*, pp. LXI-LXIII.

²⁵ *Id.*

también a través del manuscrito de Maldonado, y que acaso algún día pueda demostrarse que fueron escritos por Fernández de Ribera.²⁶

Tenemos la modesta impresión de que ese día ha llegado, pues ese libro de epigramas más amplio del que habla Lara Garrido parece ser este *Rosal* que ahora presentamos por vez primera y en el cual se incluyen nada menos que treinta y seis epigramas (sólo conocidos por el manuscrito Maldonado), que hasta este momento habían sido achacados erróneamente al ingenio Baltasar del Alcázar.

Pero vayamos por partes. Esta problemática cuestión de las atribuciones alcazarianas es una historia que merece ser contada con detenimiento. El códice Maldonado traslada entre los folios 144 y 151v. la mayor colección de epigramas del Marcial sevillano²⁷. Parece no existir ningún problema, al menos hasta que no se demuestre lo contrario, con aquellos poemas que se documentan, además, en los manuscritos más antiguos conocidos²⁸. Sin embargo, otro crecidísimo número de epigramas sólo se copia en M, que, como ya ha sido apuntado, no ofrece garantía en sus atribuciones. Tras la confrontación de estos poemitas con los más de seiscientos de que consta *El Rosal*, nos aparecieron treinta y seis composiciones compartidas, tres de las cuales se incluían también en *Chistes* (371, 381 y 442). Tenía razón Lara Garrido al plantear sus dudas con respecto a los epigramas sólo conocidos a través de M, gran parte de los cuales, podemos demostrar ahora que verdaderamente fueron escritos por Fernández de Ribera. Son los siguientes²⁹:

1. "A Ana un átomo tocó..." (M, f. 151; RM., p. 76)
10. "A Ero y Leandro encierra..." (M, f. 144v.; RM., p. 68)
46. "A tu mesa y a tu seta..." (M, f. 149v.; RM., p. 72)
49. "Aunque de dones ves llenos..." (M, f. 150; RM., p. 73)
60. "Bien en corte aprovechando..." (M, f. 149v.; RM., f. 72)
66. "Buestra muger en su trato..." (M, f. 144v., RM., 69)

²⁶ Lara Garrido, *Contribución al estudio de un poeta barroco...*, p. 132.

²⁷ Son en total ciento treinta y cinco poemas, restando los dos epigramas de Pacheco copiados en el folio 144 ("Pintó un gallo un mal pintor..." y "Sacó un conejo pintado..."). En la edición de Rodríguez Marín se reparten entre las secciones de "Epigramas" y otros poemas de las "Poesías festivas" y la cuarta parte, "Poesías varias".

²⁸ Los traslados más antiguos de la poesía de Baltasar del Alcázar utilizados por Rodríguez Marín para su edición son: *Obras poéticas de Baltasar del Alcázar Ilustre Sevillano. Recogidas por Don Diego Luis de Arroyo y Figueroa, natural de Sevilla. En Sevilla. Año de 1666*, que se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Hispanic Society en Nueva York, ms. B 2345 (cf. Rodríguez-Moñino, *op. cit.*, CIII) y *Segunda parte de las Obras de Baltasar del Alcázar ynsigne poeta sevillano* (fines del siglo XVII), hoy ms. 2055 de la Biblioteca de Cataluña. No conoció el insigne erudito el manuscrito *Segunda parte de las obras de baltasar de alcazar* (Hispanic Society B 2481), posiblemente de la primera mitad del siglo XVII, del que el anterior parece ser copia, si bien no totalmente fidedigna. Para su descripción, Rodríguez-Moñino, *op. cit.*, LXXXII.

²⁹ Los poemas se citan por su primer verso, tal como aparecen en *El Rosal*. Como podrá apreciarse, son frecuentes las variantes respecto a M y, por consiguiente, a la edición de 1910.

Abreviaturas empleadas:

M: Ms. 10293 de la Biblioteca Nacional.

Barr.: Manuscrito 125 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. *Poesías de Baltasar del Alcázar. Colección la más completa, ilustrada con la biografía del Autor*, coleccionado por Alberto de la Barrera.

Corr.: *Correo literario y económico de Sevilla* (1806-1808).

G.: Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo I.

As.: Asensio, *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, 1856.

B.: Bibliófilos Andaluces, *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, 1878.

RM.: Rodríguez Marín, *op. cit.*

79. "Cébola a las brasas dio..." (M, f. 144v.; RM., p. 189)
 86. "Cierta jurista abogado..." (M, f. 144v.; G., col. 99; B., p. 28; RM., p. 61)
 110. "Da a cada amante Guiomar..." (M, f. 150v.; G., col. 99; B., p. 27; RM., p. 59)
 128. "Del pecho se queixa loca..." (M, f. 151; RM., p. 75)
 131. "Demándanme muy perplexo..." (M, f. 145; RM., p. 70)
 138. "De Santo Thomé es Dominga..." (M, f. 151; RM., p. 76)
 165. "Diçen que Siringa era..." (M, f. 151; Barr., f. 130; Corr., nº 342; As., p. 40; G., col. 100; B., p. 11; RM., p. 110)
 176. "Discretíssima as andado..." (M, f. 150v.; RM., p. 93)
 199. "En fin, señora Ana Gil..." (M, f. 150v.; RM., p. 74)
 202. "En nada, ¡o, metal ingrato..." (M, f. 150; RM., p. 92)
 208. "Entre vos y mí el dios ciego..." (M, f. 150v.; RM., p. 74)
 240. "Fuéle a Juan la pretensión..." (M, f. 149v.; RM., p. 73)
 253. "Jaçen aquí amantes dos..." (M, f. 144v.; RM., p. 190)
 266. "La escopeta y la muger..." (M, f. 151v.; G., col. 100; B., p. 26; RM., p. 61)
 286. "Llamas como vn oro a Andrés..." (M, f. 151; RM., p. 75)
 301. "Los que te bieren mudado..." (M, f. 151; RM., p. 76)
 350. "No es mucho que en la ocasión..." (M, f. 150; G., col. 99; B., p. 27; RM., p. 60)
 371. "No son tan grandes eçesos..." (M, f. 141; RM., p. 71)
 381. "Ojos daba Margarita..." (M, f. 151v.; RM., p. 77)
 406. "Ponga límite el Señor..." (M, f. 144v.; RM., p. 69)
 437. "¿Qué cosa y cosa, Costanza..." (M, f. 146v.; Barr., f. 102; Corr., nº 316; As., p. 44; B., p. 6; RM., p. 47)
 442. "Que mientras más flaca es..." (M, f. 145; RM., p. 71)
 463. "Refrenad más buestro antojo..." (M, f. 151; RM., p. 75)
 479. "Según la justiçia trata..." (M, f. 174; RM., p. 70)
 503. "Si la aguja con que aora..." (M, f. 150v.; RM., p. LXXXIX)
 517. "Si poeta es ser ladrón..." (M, f. 149v.; RM., p. 72)
 522. "Soga fue Leandro y Ero..." (M, f. 144v.; RM., p. 69)
 537. "Tiempo fue en que se dudó..." (M, f. 144v.; RM., p. 68)
 554. "Tuue por la más liuiana..." (M, f. 151; G., col. 100; B., p. 26; RM., p. 59)
 586. "Yaçe en esta estança oscura..." (M, f. 150v.; Barr., f. 104; Corr., nº 309; As., p. 39 y 99; B., p. 4; RM., p. 46)

Además de éstos, en M se transcribe el epigrama "Dice Ynés que nada es...", cuyas dos últimas estrofas (que comienzan "Ynés tanto se comide..."), son incluidas en la *Çenturia de epigramas de Marzial* (III, 48), f. 100. Se documenta en M, f. 151; Barr., f. 105; Corr., nº 348; As., p. 64; G., col. 100; B., p. 1; RM., p. 47.

Tales resultados obligan a recapacitar sobre varios puntos que todavía no quedan del todo claros. En principio, alguien podría cuestionar – de hecho, el mismo Pedro Roca se lo preguntó – si tan extenso número de epigramas es completamente original de Rodrigo Fernández de Ribera o si, por el contrario, el poeta adoptó, como suyos, otros de diversos autores, entre los que se contaría, por supuesto, Baltasar del Alcázar. No obstante, creemos que hay razones suficientes como para decantarse por su adscripción al prolijo Ribera. Ya ha quedado sentado que M no ofrece ninguna solvencia en sus atribuciones. Frente a esto, *El Rosal* es un manuscrito autógrafo y, según nos parece, preparado para la impresión. Bien es verdad que el número de atribuciones al "Marcial sevillano" es superior, pero todas ellas se fundamentan en la muy discutible autoridad del códice Maldonado. De todas formas, y ante cualquier caso de duda, parece consecuente respetar la

adjudicación de la autoría al poeta menos conocido³⁰, máxime cuando Alcázar debió funcionar para los colectores de poesía del siglo XVII como el "iniciador" de un tipo de poesía burlesca, al que se "prohijarían" las diversas piecicillas que, recordando al poeta, se desperdigaban ya anónimas por los cancioneros y cartapacios de "poesías varias". En el caso preciso de Fernández de Ribera, las concomitancias formales³¹, estilísticas y temáticas³² son tan grandes – por imitación del segundo – que no es difícil imaginar un proceso de traslación en la autoría.

Por otro lado, ¿qué ocurre con los diecisiete epigramas de *Chistes* que no se leen en *El Rosal*?, ¿De dónde fueron copiados? El cancionerillo se formó con toda seguridad, así se dice en el epílogo³³, como una selección temática³⁴ a partir de un conjunto de poemas muy superior en número. Es probable que *El Rosal* no fuera el único libro de epigramas escrito por Ribera. En este sentido vale la pena reparar en el título completo del libro, que reza, *Primera parte de sus rimas jocosas*. Lleva a pensar en otra u otras recopilaciones de poesía festiva, complementarias a ésta y hoy por hoy perdidas, de las que pueden ser el único vestigio esas cuantas piecicillas.

Tampoco queda resuelta la paternidad de los otros dieciséis epigramas que se documentan únicamente en M, y que por el contrario no se copian en *El Rosal*³⁵. ¿Fueron escritos por

³⁰ Este es el criterio que Alberto Blecuá, *Manual de crítica textual*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 204-204, aconseja en caso de múltiple autoría.

³¹ Las formas métricas empleadas por Ribera son la redondilla, la quintilla y la décima, cauces estróficos predominantes – junto al soneto – en la tradición epigramática desde el Renacimiento, puesto que permiten dar cabida a la estructura bipartita que se ha venido considerando como característica esencial del género. G. E. Lessing (*Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm und einige vornehmsten Epigrammatisten*, en G. E. Lessings *sämtliche Schriften hrsg. von Lachmann*, Berlin, 1839, pp. 425-528) denominó esas dos partes *Erwartung* (Preparación. Se despierta la curiosidad del lector) y *Aufschluss* (Explicación. Se satisfacen las expectativas de un modo sorprendente). Una situación inicial sirve para introducir la glosa punzante e ingeniosa, donde reside la verdadera "sal" del epigrama. Esta estructura bipartita fue prestigiada por el modelo de Marcial (Cf. M. Citroni, *La teoria lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale*, en *Maia*, 21 (1969), pp. 215-243), y definitivamente consolidada en España por el maestro Baltasar del Alcázar.

³² Caracterizar y analizar la variedad de temas en la producción epigramática de Rodrigo Fernández de Ribera es una tarea que, por lo extensa y compleja, se escapa a nuestros propósitos actuales. Este estudio temático y estilístico tendrá cabida en la edición que de *El Rosal* estamos preparando. Hasta ese momento, los epígrafes de los poemas pueden proporcionar una idea aproximada al curioso lector.

³³ "Estas vanidades humanas estaban esparcidas en un libro de Epigramas mío, su reducción fue deseo de quien devio hallarlas de buen sabor para gozarlas juntas, pues ellas en sus ocasiones nacieron de por sí y así te las presento de rebote."

³⁴ Cf. nota 21.

³⁵ Son por índice alfabético (entre paréntesis la página en la edición de Rodríguez Marín) :

"Contáronme cierta gracia...". A un amigo pobre (p. 90);

"Contemplaba un corcovado...". A dos corcovados (p. 43);

"Desde encima de un terrado...". Sucedido (p. 89);

"Dorotea, yo deseo...". A una dama que traía una muerte de oro en un rosario de perlas, siendo ella tan fea como preciosa la joya (p. 91);

"Espántame, Dorotea...". A la misma Dorotea (p. 91);

"Iba en una procesión...". A un loco (p. 43);

"Marcela, a decir verdad...". A la misma (p. 93);

"Me pedís, Fabio, que os diga...". A un galán que recibió como primer favor de una dama a quien servía, más pedigüeña que dadivosa, una banda verde (p. 48);

"Nada hace acaso el cielo...". A una viuda llamada Marcela que se casó con uno de su mismo nombre, de quien se aficionó viéndole hacer un baile que llaman capona, que se comenzaba a usar de nuevo (p. 92);

"O fuese o criba o hárnero...". A la dificultad de la doncellura (p. 94);

"Que en los gatos hay cudicia...". El gato cudicioso (214);

Fernández de Ribera?, ¿pertencerían como los poemas de *Chistes* a ese posible otro libro de rimas jocosas? Aunque somos conscientes de que a la hora de adjudicar una obra a un determinado autor – sin que para ello existan pruebas documentales – hay que actuar con la máxima prudencia, nos aventuramos a sugerir que Fernández de Ribera pudo escribir algunos – si no todos – de esos epigramas dudosos. Los criterios pueden ser lo discutibles que se quiera: operar únicamente con concomitancias estilísticas y temáticas dentro de un sistema poético fundado en la *imitatio*, quizás no convenza a nadie.

En un caso sí parece existir una prueba definitiva. Los epigramas

"Dorotea, yo deseo...". A una dama que traía una muerte de oro en un rosario de perlas, siendo ella tan fea como preciosa la joya (p. 91).

"Espántame Dorotea...". A la misma Dorotea (p. 91).

antecedentes en el código Maldonado – también en la edición de Rodríguez Marín – a nuestro poema 202 ("En nada, o metal ingrato...". Por una muerte de oro en un rosario). Los tres van dedicados al mismo asunto y por ello forman serie, aunque, inexplicablemente, sólo este último se incluye en *El Rosal*.

También podrían ser de Ribera:

"Marcela, a decir verdad..."

"Me pedís, Fabio, que os diga..."

"Nada hace acaso el cielo..."

"¿Quieres ver trabajo cuánto..."

"Una vieja se halló..."

No hay más que confrontar los epígrafes³⁶ para percatarse de los puntos en común: nombres (Fabio, Celia); temas (el matrimonio desequilibrado, el capón, la vieja fea y sucia, la casadera, la muger codiciosa...). Pero si esto no bastara – y no basta – tal vez un dato codicológico sirva para respaldar esta intuición y confirmar la autoría de los poemas. Ya hemos comentado que en M los epigramas de Alcázar se distribuyen entre los folios 144-151v. Pues bien, la serie se inicia con cinco de estos poemas dudosos, seguidos por catorce mal atribuidos (dos a Pacheco y el resto a Ribera). Luego, desde el folio 149v. (segunda columna de texto) hasta el final de la sección de epigramas, van agrupados únicamente poemas de Rodrigo Fernández e insertos entre ellos, la mayor parte de los poemas de autoría incierta. ¿El hecho de que estos últimos epigramas se intercalen siempre entre los del sevillano, no parece indicar que también pertenecen a su minerva? Hoy por hoy, y hasta que no se localicen nuevos textos, no pasará de ser una mera hipótesis.

Lo que sí debe quedar claro para el futuro editor de la obra poética de Alcázar³⁷ es que esos poemas no pueden engrosar el *corpus* totalmente fiable de sus composiciones. De no ser rechazados de manera categórica, han de relegarse a un apéndice de poemas atribuidos con escasa garantía. Su

"¿Quieres ver trabajo cuánto...?". A una dama muy deseosa de casarse, trayéndole a la memoria un ejemplo de una hermana suya (p. 73);

"Una vieja se halló...". A una vieja que se halló un pedazo de espejo en un muladar y lo quebró (p. 212);

"Un socarrón mesonero...". A un giboso de delante (p. 45);

"Vuestra gracia y perfección...". A una dama muy hermosa (p. 3).

³⁶ Los títulos de los epigramas mal atribuidos y dudosos, por lo común largos y detallados, –siguiendo la tónica observable en *El Rosal*– contrastan con el resto de las composiciones de Alcázar transmitidas por traslados más antiguos, que no suelen llevar epígrafe o, si lo llevan, son verdaderamente exigüos. Es otro factor digno de ser tenido en cuenta a la hora de reforzar la autoría de Ribera.

³⁷ A tan ardua empresa dedicamos hoy día nuestros esfuerzos investigadores.

única presencia en M es, por las razones ya aducidas, criterio insuficiente para adjudicarlas a la obra "definitiva" del Marcial sevillano³⁸.

Con todo, la cuestión de más difícil resolución es saber cómo pudieron llegar a pasar tal cantidad de poemas de Fernández de Ribera al códice Maldonado. A juzgar por las frecuentes variantes, no es nada probable que se trasladaran directamente desde *El Rosal*, sino a través de otras copias manuscritas, en las que quizás ya irían anónimos y mezclados con los verdaderos epigramas de Alcázar. De este modo, no sería difícil confundirlos, dadas las similitudes que se establecen entre ambos grupos de poemas. El estilo de Alcázar fue conscientemente imitado por su continuador, que no se priva de expresar su profunda admiración por el modelo. Ahí está el sentido elogio que le brinda en el "prólogo" del libro: "...famoso Alcázar, gloria de mi zuidad [sic], lisonja de nuestro siglo e inimitable en sus escritos, de cuja dulce y modesta mordacidad tu muerte nos dejó anbrientos quanto nos tubo entretenidos tu bida" (f. 11v.), o el epigrama VI, 28 "Ymitación del ygenio del Alcázar" ("¿Qué cosa y cosa, Costanza..."), que, evidentemente, a él fue atribuido.

*

La "maraña" de atribuciones múltiples, erróneas, discutibles, es uno de los mayores problemas que atenazan al estudioso – principalmente al editor – de la poesía del Siglo de Oro. Las causas de este embrollado panorama radican en diversos factores, intrínsecos a la transmisión poética manuscrita, en los que la crítica ha insistido en numerosas ocasiones. El antólogo puede no hacer constar, por ejemplo, el nombre del poeta, porque lo conoce perfectamente. Ya está abierto el camino para que un futuro copista adjudique la composición a un autor famoso con el que guarda similitudes. Otras veces la confusión obedece a una mera casualidad. La pérdida del folio de un manuscrito puede conducir a que algunos textos, ya "anónimos", se asimilen a los poetas contiguos³⁹.

Una de las consecuencias inmediatas de este *maremagnum* es el carácter de provisionalidad con el que van necesariamente marcados todos los trabajos realizados y por realizar. Cualquier aseveración puede ser derribada o corroborada por el descubrimiento de nuevos datos y noticias. Se hace imprescindible, por tanto, la depuración del *corpus*, no sólo de los autores más significativos,

³⁸ Además de los epigramas burlescos, otros seis son los poemas atribuidos a Alcázar en M únicamente:

"Convaleciente Amarilis..."* (p. 192)

"Detén famoso Betis la corriente..." (p. 220)

"Hermano y señor mío, yo he pintado..." (p. 185)

"Ningún hombre se llame desdichado..."** (p. 200)

"Si sembró sobre piedra el amor mío..." (p. 23)

"Yo que vuestra beldad tengo ofrecida..."(p. 205)

* Antonio Carreira, *Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea, en Voz y letra. Revista de Filología*, I, nº 2 (1990), p. 103, lo documenta con cuatro versos más, en las *Tardes entretenidas* (1625) de Castillo Solórzano (cf. la edición de Cotarelo, Madrid, 1908, pp. 259-260). Dadas las pocas garantías ofrecidas por M, es plausible que el poema se deba a este último autor.

** Casi con toda seguridad de Lope de Vega. *El mayorazgo dudoso*. Atribuido también a Quevedo. Cf. Rodríguez Marín, *op. cit.*, p. 354, y Carreira, *op. cit.*, p. 96.

³⁹ Vid., entre otros posibles, el estudio de Jaime Moll, *Transmisión y público de la obra poética*, en *Edad de Oro*, IV (1985), pp. 71-85.

sino también de la legión de poetas menores⁴⁰. Hasta ese momento no podrán emprenderse ediciones serias, fiables y más o menos definitivas de nuestra poesía áurea⁴¹. Pero, ¿cuál puede ser el remedio para paliar esta situación engañosa?. Antonio Rodríguez Moñino, que durante tantos años se preocupó como nadie de estos temas, lo repitió con insistencia:

La historia de la poesía castellana durante los siglos de oro está por escribir y lo estará aún durante mucho tiempo. No basta con que poseamos muy doctas monografías relativas a algún autor, tal o cual cancionero editado con la escrupulosidad hoy necesaria, mientras permanezcan en colecciones públicas y privadas innumerables textos que no circulan.

Se impone, si queremos operar con realidades, una intensa labor de catalogación de la enorme masa que yace olvidada, una larga serie de volúmenes en los cuales se publiquen los materiales necesarios para el estudio y una criba implacable de atribuciones para adscribir a los poetas su auténtica creación. Puede afirmarse que la mayoría de los autores padecen en su cuerpo intelectual mutilaciones y excrecencias que es necesario completar o podar.⁴²

En las palabras del insigne bibliógrafo subyace la célebre dicotomía, "realidad histórica" frente a "construcción crítica"⁴³, que se ha venido repitiendo con persistencia y que en estos momentos adquiere todo su sentido. Para llegar a vislumbrar la producción poética -y sólo la propia- de cada autor, a la crítica no le queda otro remedio que dar a conocer, describir y estudiar la enorme cantidad de poesía manuscrita que aún hoy permanece oculta en bibliotecas españolas y extranjeras. Bien es verdad que desde que se escribieron esas líneas se ha avanzado mucho al respecto⁴⁴. Pero nunca será suficiente el esfuerzo de todos los siglodoristas para depurar y fijar el conjunto de atribuciones y autorías.

Sin ir más lejos, el caso concreto de Fernández de Ribera y Baltasar del Alcázar sirve como ejemplo perfecto del desfase existente entre la producción poética real y nuestra "construcción crítica". El desconocimiento de un determinado manuscrito puede dar lugar a que hasta el momento de su hallazgo, operemos con una imagen parcial y deformada de tal o cual autor. Con el estudio del manuscrito 17524 de la Biblioteca Nacional la figura de ambos poetas adquiere ahora una dimensión mucho más ajustada a la verdadera.

El Rodrigo Fernández de Ribera que hasta este momento se nos había conservado era un poeta inclinado preferentemente hacia los asuntos morales y religiosos, en muchas ocasiones mera poesía de circunstancia, "uno de aquellos ingenios – según palabras de Luis Montoto – que, sin darse

⁴⁰ En este sentido es ejemplar el reciente trabajo de Antonio Carreira, *op. cit.* donde se intenta poner orden en la obra poética de una numerosa lista de autores de los siglos XVI y XVII. Él mismo reseña (p. 15) una larga nómina de estudiosos que, con su labor, han ido despejando algunas dudas.

⁴¹ Todavía no contamos con las ediciones críticas de Hurtado de Mendoza, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Villamediana, sólo por citar los poetas con mayores dificultades en la depuración de su producción poética.

⁴² A. Rodríguez-Moñino, *Tres cancioneros manuscritos (Poesía religiosa de los siglos de oro)*, en *Ábaco. Estudios sobre Literatura Española*, 2 (1969), p. 127.

⁴³ Rodríguez-Moñino planteó esta antinomia en el ya clásico estudio, *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Castalia, 1969.

⁴⁴ Para una bibliografía actualizada de las últimas aportaciones, *vid.* Pablo Jauralde Pou, *Repertorio cronológico de estudios críticos y de ediciones de manuscritos áureos*, en *Manuscrt.Cao*, III (1988). También se avanza en el inventario de nuestras bibliotecas. En breve se publicará el primer volumen del catálogo de los manuscritos poéticos del Siglo de Oro de la Biblioteca Nacional, dirigido por el propio Jauralde y Manuel Sánchez Mariana. Nos consta que se está emprendiendo el catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Palacio Real, tan necesario para conocer en su integridad los fondos manuscritos de este importantísimo conjunto bibliográfico.

cuenta del caso, cultivaron la poesía enrevesada y oscura que tan famoso hizo al autor de las *Soledades*⁴⁵. Sin embargo, este nutrido grupo de epigramas – probablemente el mayor *corpus* epigramático de todo el Siglo de Oro – nos desvela un primer Ribera festivo, de gracia chispeante y espontánea, que bebe en las fuentes del octosílabo tradicional, desasido de todo ese aparato posterior de alusiones mitológicas y énfasis retórico. Una primera faceta poética que sólo podíamos presumir mínimamente en el *Epitalamio*.

Esta falta de perspectiva, la carencia de un conocimiento completo de la obra del sevillano, llevó a concebir conclusiones erróneas o, cuando menos, apresuradas sobre su poesía. Sirva de muestra el siguiente juicio del mismo Montoto: "Tuvo en poco los eternos modelos que le ofreció la Escuela Sevillana y se prendó de aquella poesía gongorina que en no pocos años dio muchos y desabridos frutos"⁴⁶.

Fernández de Ribera sí se encuadra con todo derecho en esa otra faceta de la tan debatida "Escuela poética sevillana"⁴⁷, que se decantó por los temas festivos y burlescos vertidos en metros tradicionales, a la que Henri Bonneville ha venido llamando "Escuela sevillana de la sal"⁴⁸. Desde ahora hemos de considerar a Ribera como el cuarto eslabón de la cadena poética formada por Baltasar del Alcázar, Juan de Salinas y Pedro de Quirós, autores que hicieron del epigrama, punzante y agudo, uno de sus modos más personales de expresión.

El caso de Baltasar del Alcázar es en cierta medida el opuesto. Si por algo se cuenta entre las figuras cimera de nuestra poesía áurea es por la perfección formal y el donaire de sus epigramas, que lo han convertido en el "clásico" español del género. Sin embargo, con el descubrimiento de *El Rosal*, el número de los epigramas ciertamente originales se reduce casi a la mitad (de ciento treinta y cinco se pasa a setenta y seis), lo que supone una considerable transformación en nuestra percepción del Marcial sevillano. El Baltasar del Alcázar eminentemente festivo y burlesco – y por tanto unilateral – deja paso a un poeta más complejo, cuya producción amorosa-petrarquista, religiosa, moral y circunstancial casi dobla en número a la primera. Esa "poda" de epigramas supone un sensible cambio cuantitativo, pero a la vez – y ello es lo más importante – una alteración cualitativa.

Releyendo estas piecitas poéticas puestas en tela de juicio, no es difícil extraer una serie de contenidos comunes a la mayoría de ellas: la mujer interesada; los hombres de leyes (abogados, letrados, jueces) codiciosos y alguna que otra vez, cornudos; el hidalgo miserable pero orgulloso de su linaje; el eterno pretendiente en la corte; el poeta; el capón...

Varios de esos motivos se repiten en la obra de Alcázar, pero no vuelven a explotarse asuntos tan característicos en la poesía satírica del Siglo de Oro como la crítica de oficios y costumbres. Por el contrario, sí tienen cumplido eco a lo largo de las seis centurias de epigramas de *El Rosal*,

⁴⁵ Luis Montoto prologó el estudio ya citado de Hazañas. En bastantes casos son más interesantes sus juicios que los del propio autor. Para la cita, *Vid.* p. VI

⁴⁶ Hazañas, *op. cit.*, p. VII.

⁴⁷ Para la revisión del concepto acuñado en el siglo XIX *vid.* el estudio de Henri Bonneville, *Sobre la poesía de Sevilla en el Siglo de Oro*, en *Archivo Hispalense*, LV (1972), pp. 79-112 y sobre todo los diversos trabajos de Begoña López Bueno, entre los que cabe destacar: *La poesía cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987; *Las escuelas poéticas españolas en los albores de la historiografía literaria: Arjona y Reinoso*, en *Philologia Hispalensis*, IV (1989), pp. 305-317 y *Jano vs. Proteo: sobre la historiografía de la poesía barroca*, en *Templada lira: 5 estudios sobre el Siglo de Oro*, Granada, Don Quijote, 1991, pp. 133-160. Ella misma prepara una monografía sobre el tema.

⁴⁸ *Vid.*, además de su otro trabajo citado, H. Bonneville, *Le poète sévillan Juan de Salinas (1562-1643). Vie et oeuvre*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969.

en las que a cada paso la pluma del poeta censura y ridiculiza vicios o defectos de tal individuo o cual estado. Frente a la poesía de Ribera, fundamentalmente satírica, la del Marcial sevillano, burlesca casi en su totalidad⁴⁹.

Robert Jammes se ha aplicado a trazar las fronteras – a menudo borrosas – entre ambos géneros de poesía. El concepto de lo satírico, establecido sin variaciones desde el mundo clásico, no ofrece demasiados problemas. Sin embargo, el significado de lo burlesco es mucho más difícil de delimitar. Podría definirse como "todo lo que se apoya en un sistema de valores más o menos directamente opuesto a la ideología dominante: en el Siglo de Oro, el elogio del vino, de la pereza, del sueño, del amor físico, de todo lo carnal y material, o de todo lo feo (esencialmente lo escatológico) pertenecen a la literatura burlesca; toda reacción contra el idealismo dominante (en materia de amor, por ejemplo) es automáticamente burlesca"⁵⁰. Opuestamente, el autor satírico se emplaza dentro de ese sistema de valores y ataca todo aquello que lo contradice.

La poesía festiva de Baltasar del Alcázar constituye en su mayor parte (otros de sus ámbitos poéticos proclaman el sistema de convenciones al uso) una recreación de esos "anti-valores". Frente al amor platónico e idealizado, la exaltación del goce carnal, de la sensualidad; en oposición a la belleza canónica prestigiada por el petrarquismo, un físico realístico y a veces deformado; la dama deja paso a la manceba; frente a la austeridad y el ayuno, la proclamación del vino y el banquete. Poesía vitalista, epicúrea, a un paso de lo obsceno, que tiene que ver muy poco con el tono satírico, y en última instancia moralizante – corregir los vicios ajenos –, de los poemas de *El Rosal*: por medio del chiste y el concepto se denuncian la apariencia y el engaño frente a la verdad de las cosas. Una oposición perfectamente explicable en un poeta barroco como Fernández de Ribera, tan próximo a Quevedo en muchos aspectos, pero que falta en el espíritu renacentista de Alcázar.

Ese conjunto de poemas mal atribuidos, unitarios en su estilo y en su intención⁵¹, falseaba, añadiéndole preocupaciones sociales inexistentes, al verdadero alcance de su obra epigramática. Ahora, aunque bastante reducida en número, se nos descubre por fin más depurada y auténtica.

⁴⁹ Sólo dos poemas son denominados sátiras a lo largo de su obra: "Aquí mora el gran horcón..." (p. 116) y "Guárdate, Albión, de España...", romance satírico contra Inglaterra (p. 240).

⁵⁰ R. Jammes, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, pp. 31-38 y su edición de Luis de Góngora, *Lecciones*, Madrid, Castalia, 1987, p. 21., de donde hemos tomado la cita.

⁵¹ Esta unidad temática y estilística se ve realizada más aún, dado que Rodríguez Marín –mera casualidad– editó agrupados y de forma consecutiva 25 de esos poemas (números LXXV-C), contrastándolos así con el resto de las composiciones auténticas.

NÚÑEZ RIVERA, J. Valentín, *Rodrigo Fernández de Ribera epigramático y Baltasar del Alcázar: problemas de atribución. Descripción y estudio del manuscrito 17524 de la Biblioteca Nacional*. En *Crítico* (Toulouse), 55, 1992, pp. 53-89.

Resumen. En este artículo se describe y estudia el manuscrito 17524 de la Biblioteca Nacional de Madrid – desconocido hasta ahora por la crítica – que incluye más de seiscientos epigramas del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera (1579-1631). Entre ellos se cuentan unos cuarenta poemas erróneamente atribuidos a Baltasar del Alcázar (1530-1606) en el código Maldonado y, por ello, en la edición académica de 1910. Este problema concreto da pie a varias reflexiones sobre la tan debatida cuestión de la autoría en la poesía del Siglo de Oro.

Résumé. Description et étude du manuscrit 17524 de la Bibliothèque Nationale de Madrid: manuscrit jusqu'ici négligé par la critique, il contient plus de six cents épigrammes du poète sévillan Rodrigo Fernández de Ribera (1579-1631), parmi lesquels on trouve quelque quarante poèmes faussement attribués à Baltasar del Alcázar (1530-1606) dans le manuscrit Maldonado, ainsi que dans l'édition académique de 1910. Avec quelques considérations sur l'épineux problème des attributions dans la poésie du Siècle d'Or.

Summary. Manuscript 17524 from the Biblioteca Nacional de Madrid – unknown until now by critics – which includes more than six hundred epigrams by the Sevillian poet Rodrigo Fernández de Ribera (1579-1631), is described and studied in this article. Among those epigrams, there are forty poems wrongly attributed to Baltasar del Alcázar (1530-1606) in the manuscript Maldonado and the academic edition of 1910. The concrete problem suggests several reflections about the so hotly debated question of authority in the poetry of the Golden Century.

Palabras Clave. Manuscrito 17524 BNM. Rodrigo Fernández de Ribera. Baltasar del Alcázar. Epigrama. Autoría.

Descripción del contenido*

- 1 . "A Ana un átomo tocó...". Por una dama sobradamente melindrosa, f. 43 (II, 72)
- 2 . "Abre el ojo, vn dotor dixo...". Por vn hijo de vn médico que murió en la recaída de vnas cámaras de que abía sido muy curado, f. 92 (VI, 89)
- 3 . "A caça de monte va...". Por un hidalgo, caçador de otros tiempos y marido destes, f. 35 (I, 95)
- 4 . "A Colón de gran barón...". A un hidalgo, famoso bebedor, f. 86v. (VI, 46)
- 5 . "Aconsejaba Platón...". De una vieja beoda a quien hiço mal la agua, f. 46 (II, 97)
- 6 . "A Costança con Piçón...". A vn hombre de condizi3n miserabilíssima y gordíssima, vna muger a quien requebraba, f. 47v. (III, 8)
- 7 . "Admiraci3n da precisa...". A una dama estremadamente flaca y miserablemente pobre que echaba toda su gala en flores para la cabeça, f. 63v. (IV, 48)
- 8 . "Admiro, Fauio, el enojo...". A un miserable, impasiente de un mal de almorranas, f. 37v. (II, 18)
- 9 . "A engaño os llamáis, Onofre...". A un recién casado que se quexaba de auer hallado falta de dientes a su esposa, f. 62v. (IV, 39)
- 10 . "A Ero y Leandro encierra...". De Leandro y Ero, f. 24 (I, 3)
- 11 . "A este limitado espacio...". En el sepulcro de vn hidalgo que murió a pocos días que entró a servir a su señor, f. 67-67v. (IV, 85)
- 12 . "A este mercader, Florençia...". A una dama mui gallarda a quien querían casar con un mercader corcobado que cargaua a Yndias, f. 53v.-54 (III, 65)
- 13 . "Afirman con gran verdad...". A un biejo que se casaua con vna moça de muchas faltas, f. 80 (V, 92)
- 14 . "Afligido está y no yerra...". A dos biejos casados, yguales así en la edad como en la mala condici3n, abiéndoseles caído vna noche la cama ençima, f. 39v.-40 (II, 38)
- 15 . "A grande riesgo me deja...". Al libro, f. 24 (I, 1)
- 16 . "A la gineta en el miedo...". A un gentilhombre que siempre andaua a cauallo huyendo por pocas trauesuras, con mucho miedo de la justia, f. 29v. (I, 52)
- 17 . "Alauar contento a Elena...". Al marido de vna muger mui morena, muy braba, 47v. (III, 6)
- 18 . "Aláuase vn liçençiado...". Por un alcalde mayor, dichoso en su parezer en dar tormentos y poco azertado en sus pareçeres, f. 32v. (I, 74)
- 19 . "Al uniuersal teatro...". Al libro, f. 58v. (IV, 1)
- 20 . "Al yermo os vais, peregrino...". A un criado de vn señor que se quería hacer ermitaño, f. 67v. (IV, 88)
- 21 . "Ana, con este os inuío...". A una dama, inuiándola una *Diana* de Jorge de Montemayor que pidió, f. 77 (V., 67)
- 22 . "Anduuo entre faltas mil...". Por un auariento que se quexaba de la falta de memoria, f. 71v.-72 (V, 23)
- 23 . "A nuestro dotor no aplaze...". Por vn médico de vn lugar, que, colono, abía ido a la romería de vn santo crucifixo que haçía milagros, f. 67v.-68 (IV, 90)
- 24 . "Aparta, Çelia, de ay...". A una dama muy gorda que trahía por joya un ábito de San Ant3n, por un galán que la seguía, descendiente de en sospecha de moros de Valencia, f. 68-68v. (IV, 94)
- 25 . "Apostaron a callar...". De la fuerça del secreto, f. 41v. (II, 53)
- 26 . "Apostaron a viuir...". f. 83v. (VI, 21)
- 27 . "Aquí iaje, o huésped, una...". En el sepulcro de vn bebedor de bino, f. 48v. (III, 17)
- 28 . "Aquí jaje en poluo frío...". De Elisa Dido, f. 52 (III, 49)
- 29 . "Aquí jaje Salaçar...". En la sepultura de un correo, único en su oficio e infeliçe en su matrimonio, f. 44v. (II, 81)

* La descripci3n se ha hecho por orden alfabético de primeros versos, para facilitar la localizaci3n de los poemas. A continuaci3n de los títulos se señala el folio en que se copian y entre paréntesis el libro y su posici3n dentro de él. Cuando un epigrama hace referencia a uno anterior, se indica con una llamada.

30. "Aquí jaçe un labrador...". En el sepulcro de un labrador grande en riqueças y pequeño de cuerpo, muy especulador de las estrellas y poco çeloso de su honor, que murió por las cabañuelas que llaman de agosto, f. 45-45v. (II, 89)
31. "Aquí jas o qui na braua...". Epigrama, f. 93 (VI, 98)
32. "Aquí os remito, Guillén...". Enbiando a un amigo una mala mula que abía prestado, f. 56-56v. (III, 84)
33. "Aqui pousa Anês Rabela...". Epigrama, f. 93 (VI, 99)
34. "Aquí va la miel, repara...". A la misma, inuiándola más [cf. 317]. f. 40v. (II, 43)
35. "Aquí yace quien de día...". En el sepulcro de un maldiciente, f. 25 (I, 11)
36. "Aquí yaze un observante...". En el sepulcro de vn hombre que, abiendo gastado su caudal en beber, lo enterraron de limosna, f. 88v. (VI, 60)
37. "Ardiendo en amor tan ancho...". A un hombre legañoso por huir de que una moça con quien quería casar le viera, f. 63- 63v. (IV, 45 [bis])
38. "Arrojó vna higa Andrea...". Por vna higa de plata que se le caió a vna dama de condición yualmente sacudida que escasa, f. 48 (III, 12)
39. "Artifiçes de las canas...". A un hidalgo presumido de prudente sin causa y afligido de verse enbejeçer, f. 83 (VI, 17)
40. "A Segura no assegura...". Al mismo [cf. 368], f. 83v. (VI, 19)
41. "Assí veloz satisfaçes...". A una dama dançando, f. 45 (II, 85)
42. "A su esposa, vn carnicero...". Por un carnicero que mató a su muger, f. 49 (III, 22)
43. "A su mujer, ofendido...". Epigrama, f. 25v. (I, 16)
44. "A todos llamáys de uos...". A una persona poderosa mui escaso y de tan descortés graedad, que a todos llamaua vos, f. 74v. (V, 45)
45. "A trayción vna bien dada...". Por el mismo [cf. 354], f. 67 (IV, 84)
46. "A tu mesa y a tu seta...". A un mal poeta, f. 82v. (VI, 12)
47. "A un mulato, que esto basta...". Por una dama que llamaba rey a un galán mulato de quien estaba aficionada, f. 45v-46 (II, 93)
48. "Aunque de casta de perro...". Ynbiando a vn amigo, para zierta ocasión amorosa, vna berberisca honrada mui alta y mui seca, f. 57 (III, 89)
49. "Aunque de dones ves llenos...". A un amigo por una casa donde auía muchos dones y poca liberalidad, f. 37 (II, 14)
50. "Aunque de quilo confieso...". Por vn juez notablemente gordo que deçía era mucho contrapeso averle dado superintendente en vn ofiçio a que le abían probeído, f. 33v. (I, 81)
51. "Aunque en gotas assí pocas...". A un amigo ymbiándole vn poco de buen bino que pidió, f. 30v. (I, 60)
52. "Aunque es tan gruesa, Alfonso...". A un amigo que ynbió a pedir prestados unos dineros sobre vna cadena muy gruesa, si bien falta en sospecha, f. 64v.-65 (IV, 60)
53. "Aunque ha un mes que fue tu boda...". A una moça hermosa por la grandeza de sus ojos y grande de cuerpo, que casó con un enano muy deforme, f. 63v. (IV, 47)
54. "Aunque por marido lleues...". A una dama que se casaba por breue con un marido rico y pariente, pero muy chico, f. 59 (IV,5)
55. "Aunque un linçe y una bruja...". A una mujer muy delgada y ciega de un ojo, f. 34v. (I, 88)
56. "Baliente publicáis que eres...". Por vn retrato de vn portugués que se hiço pintar armado, f. 53 (III, 57)
57. "Beatriz, tú tienes esposo...". A vna muger de cuió marido, deforme por su nariz y de más ligereza que valor, se presumía poca limpieça de linaje, f. 42v. (II, 67)
58. "Bernardo, no ay que espantar...". A un amigo por un hijo de un escribano que en breue tiempo consumió un tributo que su padre dexó, entre otros que impuso, para buen camino, f. 62 (IV, 35)
59. "Biçarra sale a fee mía...". Por la muger de un juez saliendo un día de colorado y muy arrebolada, f. 78 (V, 77)
60. "Bien el hávito le viene...". Por vn mançebo que tomó el ábito eclesiástico, aviéndole dado vna cuchillada por la cara, f. 76-76v. (V, 58)
61. "Bien en corte aprovechando...". A un amigo muy presumido de cortesano a quien tenía el aberlo sido muy bien, llagado y enfermo, f. 82 (VI, 10)

62. "Bien, Esperanza, os ymporta...". A una dama llamada Esperança, muy pequeña de cuerpo, suelta en sus costumbres y galana por naturaleza, f. 66v. (IV, 79)
[Bizarra"...: véase "Biçarra"]
63. "Braço pretendéys tener...". A una dama que pretendía el favor de vna persona poderosa muy laçerada para zierto negoçio que trataua, f. 80v. (V, 96)
64. "Buelbe en ti, te ruego, Blas...". A un hombre muy pervertido y divertido. f. 52v. (III, 53)
65. "Buen conceto emos de vos...". A una moça que por su pobreça traía el bestido muy rroto y su birtud y simplicidad le preciaba de berdadera en algunos encarezimientos, f. 32v. (I, 75)
66. "Buestra muger en su trato...". A un juez cuya muger (contra el orden de la costumbre) reúsaba ser postigo de los cohechos de su marido, f. 85 (VI, 34)
67. "Buscas, Tomás, en el mapa...". A un biejo buscando en un mapa vn lugar muy ruin de donde era natural, f. 72v. (V, 31)
68. "Caió vn poeta en vn bado...". Otra, f. 31v. (I, 67)
69. "Camila viendo un alarde...". Por una señora que reprobó las plumas en unos soldados poco valientes, f. 44v.-45 (II, 84)
70. "Capaste tu macho, Antón...". A uno que capó vn macho mui andador, no prestándolo desde entonçes a algunos de muchos que se lo pedían antes, f. 24v. (I, 10)
71. "Casó Montaluo en Segobia...". Epigrama, f. 26v. (I, 26)
72. "Casóse con regozijo...". Epigrama, f. 91v. (VI, 86)
73. "Casóse Elena con Marco...". Por vna mujer muy gorda, casada con vn hombre muy flaco, f. 24 (I, 2)
74. "Casóse Gil con Andrea...". Por vn abaro notadamente adquiridor de dinero, poco estimado por hombre, abiéndose desposado con poder con çierta dama a quien la malicia daba por madre vna mulata, siendo su padre hombre de calidad, f. 93 (VI, 100)
75. "Casóse un hidalgo pobre...". Por una dama rica pero no muy hidalga que casó con un gentilhombre hidalgo pero no muy rico, con mucha presunción y ninguna malicia, f. 36 (II, 3)
76. "Casó un soneto de años...". Por vna boda en que el nobio era de 14 años, la desposada de muchos al respeto, pequeña, gorda y coja, el padrino mui largo, el cura la llamaba madrigal, de cuio conpuesto salió vn muchacho a los nuebe meses con vna pierna más larga que otra, f. 55v. (III, 79)
77. "Castañeda, no es estraña...". A un hidalgo a quien estando al fuego de vna chimenea con otros amigos, se le soltaron algunos descuydos del vientre, ocasión de risa para todos, f. 82-82v. (VI, 11)
78. "Catalina, tu beldad...". A una muger de muy buenas partes aborreçida de vn marido no limpio, f. 88 (VI, 57)
79. "Cébola a las brasas dio...". De Cébola, romano, f. 35-35v. (I, 98)
80. "Celia, este artifice rudo...". A una dama retratada de un mal pintor, f. 36v. (II, 5)
81. "Çelia, quando te miraua...". A una dama retratada con demasiadas sonbras, f. 55v. (III, 80)
82. "Certísima deue ser...". A un astrólogo que trataua mal de manos a su muger, f. 28 (I, 42)
["Cierto...: véase también "zierto"]
83. "Cierto agrauio, vn magadero [sic]...". A un gentilhombre que dio vn redomaço al marido de su amiga, f. 82v. (VI, 14)
84. "Cierto conocido mfo...". Por un gentilhombre muy maldiciente que passó a nado un río, huyendo de la justiçia de cien, con la espada en la boca, f. 59 (IV, 6)
85. "Cierto hidalgo vecino...". Por un molinero rico que dexó el primer oficio y, para autoriçar el que tomó, compró un coche, f. 62 (IV, 32)
86. "Cierto jurista abogado...". Por un jurisconsulto ignorante y presumido, f. 35v. (I, 99)
87. "Cierto rico gentilhombre...". Por un gentilhombre rico y hijo de padres no muy limpios por su linage, f. 36v.-37 (II, 9)
88. "Çierto sauiu no penetra...". De la causa porque algunos señores haçen tan mala letra, f. 55v. (III, 78)
89. "Cierto secretario topa...". Por un secretario que se sentía de que un capitán de galera no le respondiese a sus cartas, antes se decía que las empleaba en cosas indeçentes a la estimación que su dueño hacía de ellas, f. 61 (IV, 23)

90. "Circe de Sierra Morena...". A un amigo por una moza de vna benta por donde avía de pasar, f. 69v. (V, 4)
91. "Circe en bestias conuertía...". De Circe, f. 41v. (II, 57)
92. "Clara, inviétame mi espexo...". Por vna dama algo antigua que se quejó de que se le auía ynbiado vn espejo que pidió, menos nuebo que ella quería, f. 58 (III, 97)
93. "¿Cómo queréys que se acuerde...". Por vn biejo llamado F. Sarmiento, de açiones moças, tomando çeçina el primer miércoles de Quaresma, f. 65 (IV, 61)
94. "Compadre, muy largo os veo...". A un amigo que, auiedo sido pobre y miserable en el estado de libre, gastaba pródigamente, casado con una labradora de mucho trigo, desmesuradamente larga de cuerpo y morena, f. 60v. (IV, 19)
95. "Comprar tres albardas nuevas...". A un labrador que tenía una muger muy gorda y muy desmazalada y de mala condición, auiedo el tal comprado tres albardas de una vez, f. 63 (IV, 44 [bis])
96. "Con acuerdo y poder sumo...". A una dama que castigó el tiempo de muchas esperanzas que abía dado, pasando sin logro las suyas, f. 66-66v. (IV, 74)
97. "Con Aldonça, a lo que miro...". Al mismo galán [cf. 114], f. 87 (VI, 48)
98. "Con arte vn hombre que el arte...". De un hombre que quemaron por moneda falsa, f. 65v.-66 (IV, 70)
99. "Confieso que çierto día...". A una muger que se afeitaua con ecçeso, f. 27v.-28. (I, 39)
100. "Con justiçia pretendió...". Por vn hidalgo que fue vençido en çierta pretensión que tenía contra vn hombre llamado Benito, nada noble, f. 25v.-26 (I, 21)
101. "Con los demás, este amigo...". Al mismo, encomendándole llevase consigo vn amigo de anbos [cf. 50]. f. 33v. (I, 82)
102. "Con raçon estás vfana...". A una dama poco limpia por vn gallo de oro que traía al pecho por joya, f. 29-29v. (I, 50)
103. "Contento deue estar Gil...". Por vn hombre mui torpe en sus acciones que casó con vna muger en extremo delgada, f. 76v.-77 (V, 63)
104. "Con Torres cassó Isauel...". Por vna mujer fácil que casó con vn gentilhombre llamado Torres, f. 25v. (I, 17)
105. "Cornuda llamaba Antón...". A una columna, f. 43v. (II, 73)
106. "Cosa es, Castillo, inhumana...". A un hombre llamado F. del Castillo, muy presumido de linage, que se teñía las canas, f. 59 (IV, 7)
107. "Costança de más momento...". A la muger del mismo, de no más juizio que él ni menos desenbuelta que loca [cf. 187], f. 38v.-39 (II, 29)
108. "Costança, no la partida...". A una muger que sin aver querido mucho en vida a su marido, lo lloraua no poco estando muriéndose y abiendo sido en salud con eçeso amigo de andar caminos, f. 47 (III, 2)
109. "Costança, gran baja has dado...". A una dama larguísima de cuerpo y así delgada, desestimada de la gente por sus desórdenes, f. 91v.-92 (VI, 88)
["Quando"..., "Cuanto".... véase "Quando", "Cuanto"]
110. "Da a cada amante Guiomar...". f. 35v. (I, 101)
111. "Da çierto cónsul anziano...". A un amigo, por zierto poderoso y miserable, que tomaba los besamanos literalmente, f. 90v. (VI, 77)
112. "Dado as, Lelio, a presumir...". A un marido que, auéndole auisado que su muger se le quería yr, la adornó con más exceso, f. 45v. (II, 91)
113. "Dais en deçir bien, Ynés...". A una muger virtuosa que ablaua vien en otra de mala vida, f. 79 (V, 86)
114. "De Aldonça se enamoró...". Por vn galán enamorado de vna dama estremadamente pequeña y menuda, f. 86v.-87 (VI, 47)
115. "De bello diamante puro...". De un galán que yrió al marido de la dama a quien quería, f. 24v. (I, 8)
116. "De buen beneficio toma...". Por una muger muy ancha de cara a quien dieron una cuchillada por ella, f. 62v. (IV, 40)
["De cualquiera".... véase "De qualquiera"]

117. "Deçís, Fabio, que a ninguno...". De la miseria del pobre, f. 66 (IV, 71)
118. "Deçísme, amigo Zisneros...". A un gran bebedor de bino que trataua con una muger muy pequeña y muy blanca a quien por esto llamaba liendre y con quien avía gastado su caudal, f. 65 (IV, 64)
119. "De contador os alaué...". Por vn contador de un señor que en muchos años de matrimonio no avía tenido hijos sino señales evidentes de que no era hombre para tenerlos, f. 76v. (V, 60)
120. "Dejaste de confiado...". A un amigo que no supo governarse en un estado próspero por los consejos que le dauan y lloraua arrepentido en su ruina, f. 55v.-56 (III, 81)
["Deja el espejo"... : véase "Dexa el espejo"]
121. "De Jorge, sin otro condenas...". A un amigo por otro muy maldiciente y aficionado a ver jugar la pelota, f. 74 (V, 41)
122. "De la corte se destierra...". Del mismo partiéndose de la corte frustrado de sus yntentos y malpremiado de sus serbiçios [cf. 469, 595 y 152], f. 53v. (III, 64)
123. "De la onestidad me alegro...". A una muger presumida de honrada tratando con vn mulato, f. 79 (V, 85)
124. "De la pared de tu cara...". A una muger que tenía mucho vello en la cara, afeitándose mucho, f. 62v. (IV, 37)
125. "De las batallas cansado...". En el sepulcro de vn médico que dejó en su muerte muchas riquezas, f. 27-27v. (I, 34)
126. "Del incendio desta Troya...". A un poeta que, quemándosele la casa, entró con mucho riesgo a sacar sus coplas obscuras y malas, f. 68 (IV, 91)
127. "Del oro de su crin siento...". A una dama muy rubia y muy vana por la parte de beldad, f. 41 (II, 51)
128. "Del pecho se quexa loca...". Por una muger muy maldiciente, auiendo enfermado del pecho, f. 44v. (II, 82)
129. "Del tiempo del rey Eulema...". A un músico tan grueso de hacienda como flaco de cuerpo, por vna capa muy suçia de capilla de punta con que andaua enlutado siempre, f. 73v. (V, 36)
130. "De mala gana se mueue...". Por un hidalgo inimicíssimo de pagar que, estando enfermo, daba demostraciones muy grandes de impaciencia, f. 34v. (I, 89)
131. "Demándanme muy perplexo...". f. 43 (II, 70)
132. "De mucha tierra dexó...". De un hijo pródigo que en poco tiempo dispó en banquetes muchas heredades que su padre le dexó y murió ahogado en el mar, f. 42 (II, 62)
133. "De nada diçe que llora...". A una dama que encubría la causa de su tristesa auiendo sido una burla hecha a sus intentos, f. 78 (V, 76)
134. "Dende oi por espina quiero...". Por vn amigo que metió paz entre vn marido contrahecho y una mujer deshonesto, f. 27 (I, 33)
135. "De oy más no me espanta, Fauio...". A un amigo de la misma cassa en el mismo propósito [cf. 477], f. 73 (V, 33)
136. "De qualquiera deuozió...". Por vn çicatero llamado Paniagua que azotaron por una bolsa que vrtó en la yglesia, fingiendo que resaba, f. 29 (I, 49)
137. "De que entres con riesgo tanto...". Al mismo [cf. 126], f. 68 (IV, 92)
138. "De Santo Thomé es Dominga...". Por una dama muy morena y ygualmente ynteresable, f. 44 (II, 78)
139. "Desautoridad no creas...". Por una muger llamada F. Correa que en vn conbite se asomó con demasiada curiosidad a una copa, f. 56 (III, 83)
140. "Desonrrabueros sin honra...". Por un hijo reprehendido de sus padres por malo, f. 38 (II, 24)
141. "Después de caídas mil...". Por una dama que caió una vez en la calle, auiendo caído muchas en casa a vista de su marido y el marido no menos en la caída de su muger, f. 55 (III, 75)
142. "De su linage es Antón...". De vn moço que por su mucha riqueza presumía de no menos noble que rico, siendo hijo de padres villanos, f. 47v. (III, 9)
143. "De tierna edad diçes que eres...". A una bieja que quería parecer moça, f. 49 (III, 20)
144. "De todo el pellejo, Vallejo...". A una muger recién viuda de vn hombre muy gran bebedor, f. 91 (VI, 82)
["De tu ingenio"... : véase "De tu yngenio"]

145. "De tu linage los quartos...". A un caullero muy pobre que, por disculpas de no casarse con una donçella muy rica porque tenía un costado no sano, hacía mucha demostración de muchos escudos de armas, f. 33v.-34 (I, 83)
146. "De tu mal te espanta Ynés...". A la misma [cf. 574], f. 71-71v. (V, 20)
147. "De tu yngenio y su poder...". A un pintor que pintó tan mal vn lienço de San Miguel, que mediante esto quedó el demonio perfecto, siendo el tal por sí y el santo arcángel yndeçente por ser tan hermoso, f. 90 (VI, 74)
148. "De un çierto mi camarada...". Por una moça a quien llamaban la ternera, hija de un labrador rico, fea de cara y algo libiana de costumbres, abiéndola casado su padre con vn moço de quien estaua afiçonada y dándole mucha dote en trigo, f. 57v.-58 (III, 96)
149. "De uno y otro conde godoso...". Por vn hombre muy jatançioso de su linage que se casó con vna hija de vn cantarero, f. 65-65v. (IV, 65)
150. "De un vagido estaua al cauo...". Por vna muger muy abladora, curándose de achaques de la caueza, f. 89-89v. (VI, 67)
151. "De un vestido, lo bordado...". A una dama que inuió a pedir unos dineros con ocación de una guarnición de oro tirado, que dixo le auían hurtado de un vestido, f. 59v. (IV, 11)
["De un"...: véase también "De vn"]
152. "Deuoçión mostró muy rara...". Por el mismo [cf. 469 y 595], f. 53v. (III, 63)
153. "De uos, conpadre, que esposo...". A un hombre muy ufano de bolsa y mui largo en sus neçedades, f. 27 (I, 31)
154. "De valiente a Andrés de Mena...". Por dos casados conformes en el decir y el hacer. f. 38 (II, 23)
155. "De velar se concertaron...". Epigrama, f. 33 (I, 77)
156. "De vn gran peligro escapó...". A un hamigo que no dio vino en vn combite que hiço a otro que no le sauía mal, f. 81v. (VI, 2)
["Deuoçión"...: "De vos"...: véase "Deuoçión", "De uos"]
157. "De vuestra apazible y clara...". A una muger que dezían le dauan todos los hombres en casa, teniéndola grande en demasía, f. 48-48v. (III, 15)
158. "Dexa el espejo, Isabel...". A una dama, mirándose al espejo, f. 37 (II, 12)
159. "Diçen, Juana, que una fuente...". A una muger que se afeitaba mucho, f. 59 (IV,4)
160. "Diçen que de Polo a Polo...". Por vn juez muy melancólico y muy cudiçioso, f. 81v. (VI, 3)
161. "Diçen que la pretensión...". Por vn letrado pretendiente, cuyos desórdenes hizieron vana su pretensión, f. 91v. (VI, 85)
162. "Diçen quel dinero da...". A un hombre muy rico y muy neçio, f. 88 (VI, 58)
163. "Dicen que os auéys quebrado...". Al mando de una mujer poco casta, aviéndose desvencijado, f. 29v. (I, 53)
164. "Diçen que porque a viuido...". Por una muger sorda que murió, auiendo estado casada muchos años con un marido muy necio, f. 63 (IV, 43)
165. "Diçen que Siringa era...". Por la ninfa Siringa, convertida en caña a despecho de su amante el dios Pan, f. 86 (VI, 39)
166. "Diçen todos que de Jara...". Por vn hombre vermejo que estuvo condenado aorcar, f. 74v. (V, 44)
167. "Dices, Julio, que el amor...". A un amigo que decía tener colgadas sus esperanças de una a que pretendía, superior a él en calidad. f. 43 (II, 69)
168. "Diçes, Lauro, que por Liçe...". A un gentilhomme mui afiçonado a una muger muy fea, f. 49-49v. (III, 24)
169. "Diçes que te haçe mal...". A un truhán de poca graçia quejándose de que le hacía mal el agua que bebía, f. 48v.-49 (III, 19)
170. "Diéronle con su muger...". Por vn hombre que casó con vna muger muy neça y muy gorda, con quien dezían le auían dado buen dote sin que esto bastase a no caer malo a dos días de la boda, f. 75 (V, 49)
171. "Diez tronpas y dos molinos...". A una mujer, çelosa sin límite. f. 26 (I, 24)
172. "Di Faustina, ¿qué fatiga...". A la misma [cf. 5], f. 46v. (II, 98)
173. "Dijiste, Pedro, y fue yerro...". Epigrama, f. 84 (VI, 26)
174. "Dijo con raçón no poca...". A un amigo demasíadamente goloso de bino, a quien estando bebiendo se le derramó la taza por tozer, f. 71 (V, 18)

175. "Dios liueral, soles dos...". A una dama de muy buenos ojos, abiendo descubierta sólo el vno, f. 88 (VI, 56)
176. "Discretíssima as andado...". Al mismo yntento [cf. 275], f. 85 (VI, 32)
177. "Disparate grande es, Sancho...". A un hombre rico y miserabilíssimo a costa de su vida, f. 77v. (V, 69)
178. "Doctor, contra vuestras cargas...". A un juez muy docto pero algo yrresoluto y muy rígido en las ejecuciones de su ofiço, cuyos sobrenombres haçen concepto en el epigrama, f. 87 (VI, 49)
179. "Doncellas diçen, Andrada...". A un amigo poco valiente como su muger, muy haragana, f. 68v. (IV, 99)
180. "Don Faetoncillo de Apolo...". Al fracaso de Faetón, f. 84v. (VI, 30)
181. "Don Lorenzo, a no pagar...". A un hidalgo graue, de ostentaziön valiente, por quedarse con lo que pedía prestado, que era mucho, f. 91 (VI, 81)
182. "Dos martirios padeçieras...". En una imagen de San Sebastián por un mal pintor. f. 45 (II, 86)
183. "Duerme Guillén dulçemente...". A una dama, por vn galán que tenía de muchas deudas y mayor descuido en pagarlas, f. 78v. (V, 81)
184. "Durara vn siglo el amor...". A una dama que quería a un gentilhombre larguísimo de cuerpo y tan moreno, que se sospechava no claramente de su casta, f. 92v.-93 (VI, 96)
- ["El ciego"...: véase "El ziego"]
185. "Eleccion hiço maldita...". A una dama llamada Margarita, a quien casó su madre con vn hombre muy grosero en su ábito y su trato, f. 42v. (II, 66)
186. "Ello fue gran deuaneo...". A un amigo, por çierto señor que del adorno de un torneo que mantubo, quedó a deuer así de raçiones a sus criados como galas a los mercaderes mucha cantidad, f. 56v. (III, 87)
187. "El mal que avéys será cossa...". A un hombre de gran cuerpo y poco juicio que enfermó de mal de piedra, para cuió remedio, entre otros, le quitaron los médicos la demasiada amistad del bino, f. 38v. (II, 28)
188. "El sauer tan bien, Bernal...". Por un auaro, grande contador, f. 42-42v. (II, 63)
189. "El ver, Bernardo, os espanta...". A un amigo, por dos hombres que tras muchos brazos se pusieron en paz, el uno muy sensual y el otro no de buenas manos. f. 37v. (II, 17)
190. "El ziego que nunca bio...". A un hombre que ziego [sic] casado con una muger que tras ser fea era poco onesta, f. 54 (III, 68)
191. "En almonedas conuiene...". A una dama no muy moça que sacó a vender unos lienços de los quatro tiempos del año, f. 72 (V, 26)
192. "En calle de Francos, lleno...". Por vn miserable que bibió y murió en calle de Francos de Sevilla, f. 86 (VI, 40)
193. "Encima, según yo infiero...". Por una muger muy rica y muy mesquina que se casó con un hombre no menos auara [sic] llamado F. de Tapia, f. 62 (IV, 34)
194. "En dos baras de alfeñique...". Por una dama que suplía la pequeñez del cuerpo con la grandeza de los chapines y juzgó mucha vanidad en el engaño de un galán mui basto que dio en querer, f. 56v. (III, 85)
195. "En ese palo que os dan...". A un manço a quien dieron vna bara de justiçia por yntercesiön del agrado de su muger, f. 92-92v. (VI, 92)
196. "En esta inútil arena...". Del río Mançanares, f. 34 (I, 84)
197. "En este otro lugar...". Por vn viscaíno que se mandó enterrar junto a vna pared, f. 67 (IV, 82)
198. "Enfermó, Juan, tu mujer...". A un amigo que, aviendo pegado a su muger las bubas, se quejaua de su mala condiçión en unas unciones que ella tomava, f. 28 (I, 40)
199. "En fin, señora Ana Gil...". A una muger a quien dieron vna cuchillada por vna cara muy ancha que tenía, cuya satisfaciön granjeó fingiendo mucha desnudez y pobreza, f. 84v. (VI, 29)
- ["En hombre"...: véase "En ombre"]
200. "En lo vizco i lo vermejo...". A un dispensero de estas señas, f. 66v.-67 (IV, 81)
201. "En mula me diçen que...". Por vn çiudadano a quien achaques de vna pierna traýan con vna muleta y sus ocupaçiones obligauan a negoçiar en mula y cuya muger por su color daua sospechas contra su casta, f. 82v. (VI, 13)
202. "En nada, o metal ingrato...". Por una muerte de oro en un rossario, f. 61v. (IV, 28)

203. "En ombre de buestra tez...". A un mulato estudiante que estudiaba griego, f. 53 (III, 59)
204. "¿En qué juício podía...". Al mismo [cf. 532], f. 50 (III, 31)
205. "En raçón, señores, caue...". Por vn barbero que se turbó cortando la varva a un señor y auéndole avisado que callase con el otro tan repetido a este propósito, f. 67v. (IV, 89)
206. "Enredar el mundo puede...". A una dama demasidamente bulliçosa en su trato, muy pequeña de cuerpo y muy alta por los chapines, presumida de agudeza en el hablar y bizarría en el bestir, f. 92 (VI, 90)
207. "En sus vicios hiço pausa...". Por uno que, siendo muy vicioso, acometió a entrar por el camino de la virtud, de que se salió a más dissolución en su vida pasada, f. 41 (II, 50)
208. "Entre vos y mí el dios ciego...". A una dama que no se acordaba de muchos seruiçios con que estaba obligada, f. 61v. (IV, 27)
209. "En tus cabellos parecés...". A un viejo que se teñía las canas, f. 42 (II, 61)
210. "En vano trabajáis, Sosa...". A un hombre que pretendía con mañas (i violencia a vezes) reprimir el mucho hablar de su muger, f. 76 (V, 55)
211. "En ves de decirle, Andrea...". Por una muger muy gorda a quien enterraron muy de mañana, f. 71v. (V, 21)
212. "Era tu cara un abril...". A la misma [cf. 551], f. 58 (III, 99)
213. "Erodes de Luçifer...". A un capón mui disforme de cuerpo y no menos cruel en el castigo de vnos niños que mostraba a leer, f. 54v. (III, 71)
214. "Es Lelio de tan estrecho...". Por vn juez muy biejo casado con vna muger muy moça y malcontenta del desaliento de su nobio, f. 90 (VI, 73)
215. "Esa rosa a cuió seno...". A una dama quejosa de que vna rosa que se le ymbió yba marchita, f. 39v. (II, 36)
216. "Escojed, Ana, otro cuero...". A una dama flaquísima que ymbió a pedir vnos guantes de cuero de perro, f. 32-32v. (I, 72)
217. "Es esta vida una carga...". Por vn hombre casado de muchos días y arrepentido de muchos menos, f. 65v. (IV, 66)
218. "Es mucha la probidençia...". Por vn hombre de mucha graçia en sus dichos y de ygual descuido en la limpieça de su persona, f. 51 (III, 40)
219. "Espántale que jamás...". A un amigo, por cierto conocido de ambos, que, teniendo poco de christiano viejo, comía mucho tocino, f. 36v. (II, 7)
220. "Esta flor que nunca engaña...". A una dama maldiciente, ymbiándole vn flosantorun, f. 79v. (V, 88)
221. "Esta piedra, o huésped, sella...". En el sepulcro de una muger braba, f. 68v. (IV, 98)
222. "Estas açules esferas...". Por una vieja vestida de açul y cargada de joyas, f. 72 (V, 24)
223. "Estaua biendo ahorcar...". Por vn médico que estaua mirando ahorcar un día vn matador, f. 48 (III, 11)
224. "Estaua Ysrael vn día...". Por vna muger que ablaba demasiado, f. 57v. (III, 94)
225. "Este cómico que sale...". Por vn mal farsante, haciendo la figura de vn tirano, f. 50v. (III, 35)
226. "Este que véis, caballeros...". Al mismo [cf. 370], f. 61-61v. (IV, 26)
227. "Este que veis perdió el gusto...". Por vn hombre que perdió el juício por no salir con una pretensión, f. 57-57v. (III, 93)
228. "Este valiente mançebo...". Por vn retrato de vn portugués que se hiço pintar armado, f. 53 (III, 58)
229. "Estimación acéys bil...". A una dama que traía algunas sortigas [sic] de esmeraldas en unas manos mui delgadas y blancas con ayuda de los sebos, f. 57 (III, 92)
230. "Estos dos mançebos bellos...". A dos cuellos rebeldes a la nueua reformación en dos pescuesos vergonçantes, f. 43 (II, 71)
231. "Estoy, por çierto, espantado...". Por vn hidalgo que tenía por ofiçio sauer bidas ajenas, f. 72v. (V, 29)
- ["Fabio"...: véase "Fauio"]
232. "Fábula juzgan la treta...". Por el sufrimiento de algunos maridos de estos tiempos, f. 91-91v. (VI, 84)

233. "Falta se guzga [*sic*], y no poca...". A una muger de buena cara y mal olor de boca, casada con vn marido asqueroso y por eso mal visto de ella, f. 78-78v. (V, 79)
234. "Fauio, por adereçar...". Por vn conbite dado sin saçón, f. 24v. (I, 7)
235. "Fauio, el no comer desvela...". A un amigo miserable por pobre, cuió criado salía siempre armado de piedras, f. 68v. (IV, 100)
236. "Filemón, diçen, Rodrigo...". A un amigo que se quejaua de auerle ymbiado vnos higos que auía pedido, f. 81v.-82 (VI, 6)
237. "Fió de cera y de pluma...". De Ýcaro, f. 35 (I, 93)
238. "Florençia amiga, no dudo...": A la misma [*cf.* 12], f. 54 (III, 66)
239. "Fortuna y naturaleça...". Por un hidalgo muy pequeño a quien un señor dio título de gentilhombre, siendo paje, sin acrecentarle bastantes gages, f. 58v. (IV,2)
240. "Fuele a Juan la pretensión...". Por vn gentilhombre que gastó la mejor parte de su caudal porque en su barrio le llamasen Don, f. 47v.-48 (III, 10)
241. "Fuerça, ante vos, una vieja...". A la misma [*cf.* 481], f. 64 (IV, 51)
242. "Gastadas estáys, o amadas...". Por vnos lienços de las artes liuerales no muy nuebos, que estauan en casa de vn hombre poderoso, donde se trataua poco de ziençia, f. 73 (V, 32)
243. "Gil por largo alcanzó quanto...". Por vn hombre muy miserable que, por tal, perdió çierta pretensión que otro competidor ganó por su liberalidad, f. 42v. (II, 65)
244. "Grande deuoción conuiene...". Por un soldado de Flandes, cauallero de áuito, aunque muy sucio, f. 40v. (II, 45)
245. "Gran voluntad de llegar...". A un hidalgo que, siendo muy pobre, era mui açiõnado a tener gabilanes, f. 49v. (III, 28)
246. "Halla Ysrael por su cuenta...". f. 65 (IV, 63)
247. "Hasta aora se seguía...". A la misma en el mismo intento [*cf.* 47], f. 46 (II, 94)
248. "Hazes de ti ynjusto apreçio...". A un neçio quejoso de su fortuna, f. 91 (VI, 83)
["Herodes"....: véase "Erodes"]
249. "Hombre te llaman de bien...". A un hombre de quien sólo se reprehendía la amistad de una mujer sospechosa, llamada Blanca. f. 36 (II, 4)
["Hoy"....: véase "Oí"]
250. "Huélgome, Ortiz, por Apolo...". A un alguazil, por vn hombre que abía preso, llamado F. Polo, f. 67v. (IV, 86 [bis])
251. "Huésped, bien puedes pasar...". En la sepultura de vn hombre de mucho donaire llamado F. de los Ríos, a quien acauó la enfermedad de gota, f. 70 (V, 10)
["Imposible"...., "Inés"....: véase "Ynpusible", "Ynés"]
252. "Jaçe entre estas fuertes redes...". Por vn amigo llamado F. Peña a cuió nombre ymitaua la obstinación en la amistad de su desperdiçio para su enmienda, f. 51v. (III, 44)
253. "Jaçen aquí amantes dos...". Píramo y Tisbe, f. 44v. (II, 80)
254. "José, de vna potestad...". Por vn rico notablemente escaso, f. 76 (V, 57)
255. "Juana más de dos amantes...". A una dama visca cuios ojos, por uno que descubrió, llamó un galán estrellas, f. 64 (IV, 54)
256. "Juana, tu salud no amas...". A una dama, curándose de cierto accidente causado de un enojo con un médico de Madrid llamado Alegrías, f. 59v.-60 (IV, 13)
257. "Juancho sim poder dibino...". A un hombre que bendía la agua de unas fuentes que tenía a su cargo para emborracharse, f. 87 (VI, 50)
258. "Juan, qualquiera a quien habláis...". A un hombre muy enfadoso en su trato, f. 65v. (IV, 69)
259. "Juan Sánchez esta mohíno...". A un bebedor en un torbellino de junio, f. 70-70v. (V, 11)
260. "Jusgar espada a Inés puedo...". Por una dama de Toledo muy gentil de cuerpo, muy lustrossa por el afeite y no menos presumida de pico que las demás de su ciudad. f. 34v. (I, 90)
261. "Justa cosa es, Ysabel...". A una dama muy afeitada con un vestido muy guarnecido, debota de alquimia, f. 46v. (II,100)
262. "Justamente me confunde...". A un poeta tundidor, f. 49v. (III, 27)

["Juzgar"...: véase "Jusgar"]

263. "La barba os queréis quitar...". Inuiando un barbero tartamudo a afeitar a un amigo en una casería que estaba, f. 72 (V, 25)
264. "La cólera me alborota...". A un hombre llamado F. Ríos de conocido donayre en el teatro y no mediano bebedor en la possada, auiendo enfermado de gota, f. 64 (IV, 55)
265. "La dama Juana Varela...". A una muger de narices mui anchas que estando biuda de vn hombre desperdiçado, se casó con vn çerero, f. 57v. (III, 95)
266. "La escopeta y la muger...". Por una muger muy braba, a su marido muy caçador. f. 35v. (I, 100)
267. "La hoja de vuestra espada...". A un gentilhombre baliente de ostentazi3n y cobarde de esperiencias, presumido de espada desnuda, f. 92v. (VI, 94)
["La invidia"...: véase "La ymbidia"]
268. "La más hermosa muger...". Epigrama, f. 89v. (VI, 69)
269. "La mucha tardanza escuso...". A un galán que presumía de primero ejecutor de todos los usos que salían, aviéndose traydo vn sastre tras muchos días de tardança, f. 66v. (IV, 77)
270. "La serviente y la señora...". A la misma [cf. 7], f. 63v. (IV, 49)
271. "Las manos le quitan sobre...". Por vn mulato ladrón famoso, descuartiçado y quitadas las manos por sus delitos tras sellado en otras partes, f. 74 (V, 39)
272. "Lastímame vuestro estado...". A un priuado desfauoresido que auía en su favor despriuado a mucho, f. 59v. (IV, 12)
273. "La tierra, ay, triste te sea...". En el sepulcro de una muger de gran narís, f. 36v. (II, 6)
274. "La tierra te sea libiana...". A la sepultura del mismo [cf. 444], f. 47-47v. (III, 5)
275. "La vela mató a trayción...". Por vna luz apagada en buena saçón, f. 84v.-85 (VI, 31)
276. "La vista os llora el manço...". A un galán legañoso y amante de vna portuguesa, f. 86v. (VI, 45)
277. "La ymbidia dice que ardió...". Por el yncendio y restaurazi3n del teatro de Seuilla, f. 85-85v. (VI, 35)
278. "Lego crítico, allá va...". Al libro, f. 68v.-69 (V, 1)
279. "Lelio, Flauia tu mujer...". A un biejo que se quejaba de que su muger, moça y opilada de comer tierra, se le venía a las barbas de mal acondicionada, f. 26v. (I, 29)
280. "Leonor, bien se comprehende...". Por una vieja presa, decían que por alcahueta de algunos bonetes, f. 62v.-63 (IV, 42)
281. "Leonor, Catalina y Juana...". Al mismo intento [cf. 545], f. 59v. (IV, 9)
282. "Leuantados pensamientos...". A un hombre presuntuoso con nota habiendo traydo con mucha costa zierta ynformaci3n ynzierta de su nobleza, f. 83v. (VI, 20)
283. "Liéntulo de la lenga [sic]...". A un amigo, por otro estrangero del nombre que se apunta, con quien su dama no tenía buenas correspondencias, f. 85v. (VI, 36)
284. "Ligera andubo en creer...". A la misma [cf. 194], f. 56v. (III, 86)
285. "Llamar diuina te aplaze...". Por vn hidalgo mui suçio, que abiéndose enamorado, se hiço pulido, f. 58-58v. (III, 100)
286. "Llamas como vn oro a Andrés...". A una dama que llamaba a su galán como vn oro, siendo en linaje como en costumbres depravado. f. 27v. (I, 37)
287. "Lleno de arboles roxos...". A una dama por un reboço colorado que trahía en el rostro, f. 63 (IV, 45)
288. "Lleuando un hombre ahorcar...". f. 63v. (IV, 46)
289. "Lleua para esta ocasi3n...". A un amigo, rogándole lleuase zierta comisi3n otro más pequeño, corcobado y de poca barba, f. 49 (III, 21)
290. "Llórale un ojo a Romero...". Por vn hombre que perdió vn ojo, quedándole el otro al mismo riesgo de una reúma que le corrió a él, f. 64v. (IV, 59)
291. "Lloras, o Lisio, la prisa...". A un hombre de honra que viéndose con donaire, dio en chocarero, sin que esto bastase para dexar de andar roto, f. 78 (V, 78)
292. "Lo escrito de aquel melón...". A una dama que se quexó de que un melón que la inuiaron, aunque era escrito, una de las señales de bueno, no estaba maduro, f. 60-60v. (IV, 18)
293. "Lo más nuevo que se usa...". A una dama, pidiendo de la corte el vso más nuevo, f. 71 (V, 17)
294. "Lo que ay desde Sesto a Abido...". De Leandro, f. 37 (II, 11)

295. "Lo que en el palacio...". A un mal músico, f. 29 (I, 48)
296. "Lo que jugo deste trato...". A un amigo, por un çegaxoso que quería a una muger coxa muy mal acondicionada y tan loca que se quebró una pierna corriendo, f. 61v.-62 (IV, 31)
297. "Los buenos días nos das...". A un tuerto que a todas señoras daua los buenos días, f. 78v. (V, 82)
298. "Los dientes dices que abajo...". A una mujer delgada en extremo, aviéndosele caído los dientes, f. 27v. (I, 38)
299. "Los dientes se os han podrido...". Por una muger de mala lengua, auándosele podrido los dientes, f. 40v. (II, 46)
300. "Los ojos puso vn dotor...". A un amigo, por vn médico que se afiçionó de vna moça que murió a pocos días de querida, de dos o tres apostemas, f. 75 (V, 48)
301. "Los que te bieren mudado...". A una dama de la veçindad de Málaga, donde abía quebrado vn genovés, saliendo vn día descolorida con diferençia de otros en que se afeitaua a conçiencia, f. 85v. (VI, 38)
302. "Los tiempos están trocados...". A una dama muy vana en su prosperidad y amiga de olores, llorosa de que su abatimiento la uiesse trahído a ser muger de un labrador, f. 60 (IV, 16)
303. "Luego que os miré a la cara...". A una dama vana y hermosa por una muerte de cristal que traía por joya, f. 69 (V, 2)
304. "Maliçia es grande, Luçia...". Por vna moza bien naçida y mal considerada, hauéndose hecho vulgar su disoluçión, f. 89v.-90 (VI, 72)
305. "Mal, si os dan tantos dineros...". A un hidalgo que casó con vna hija de vn hombre rico, que dezían avía sido zapatero, f. 77 (V, 66)
306. "Manjar blanco fue, Escobar...". f. 68v. (IV, 95)
307. "María fue en ti el nombre...". A un capón llamado Relox, f. 77v. (V, 74)
308. "Mario auaro se resuelve...". A un jugador de pelota mísero y de no vuen proçeder en su trato, f. 82 (VI, 9)
309. "Más corredor diçen que es...". Por un ladrón diestro en robar y presto en el huir. f. 38 (II, 22)
310. "Más vnos que vuestra aldea...". A un hidalgo de sola su presunçión y miserable por su pobreza, aborrecido de su pueblo por sus descortesías y castigado en cierta ocasióon con vnos que se tubieron por palos, f. 83v. (VI, 22)
311. "Medrada estarás de dote...". A una muger casada y viuda tres veçes: la primera vez de un correo, la segunda de un sacristán y la tercera de vn hombre del campo, f. 39 (II, 31)
312. "Memoria de oro el más sauió...". Por unas memorias de oro que traya en los dedos vn hidalgo majadero, rico, f. 71 (V, 16)
313. "Mencía, viéndolo yo...". Al mismo propósito [cf. 314]. f. 26v. (I, 28)
314. "Mencía, yo e presumido...". A una muger que hablaba mucho y mal de todo y presumida de que lo del culo haçía con graçia, aviéndose mordido la lengua, f. 26v. (I, 27)
315. "Menguante estaua en la fuente...". De Acteón, f. 28-28v. (I, 43)
316. "Menos miente, ermana Clara...". A una muger que se afeytaua mucho, cuió marido se teñía las canas de la barba, f. 66v. (IV, 80)
317. "Miel virgen va aquí sin duda...". Inuiando a una dama hoiosa de viruelas, cargada de años y iudiciada de poco honesta, un vaso de miel virgen que pidió para una muda. f. 40-40v. (II, 42)
318. "Miente hasta en el callar...". Por vn mentiroso y hablador, aviendo dado un tiempo en callar a pesuaçión de algunos, f. 38v. (II, 26)
319. "Milagro os ha parecido...". A una dama con quien anduu vn sastre más puntual que prometía la fama de sus mentiras, f. 66 (IV, 72)
320. "Mil veçes caí, Amador...". Por vn hombre poco advertido que solía caer muchas veçes, f. 31 (I, 64)
321. "Mi mano, pues, a quien plujo [sic]...". A una dama, inuiándola un guante que tenía calçado al leuantarla de una caída que dio, por auerle motejado de descortesía, f. 34 (I, 87)
322. "Mira la riqueza, Inés...". A una dama que andaua tomando el azero en vnos chapines barreteados de plata, f. 48v. (III, 16)
323. "Mira que es loca Guiomar...". Disuadiendo a un amigo el mal trato que alauaua de vna muger de poco juicio, a quien quería, f. 75v. (V, 53)

- 3 2 4 . "Mírote huir de suerte...". A un poeta salado en sus versos y sucio en sus acciones f. 38 (II, 20)
- 3 2 5 . "Muchas cosas a Teodora...". Por vna biuda incontinente, f. 25 (I, 14)
- 3 2 6 . "Mucho auías engordado...". A un grande escudriñador de linajes, recién casado con vna muger delgadísima, siendo él muy gordo, f. 92 (VI, 91)
- 3 2 7 . "Mucho deues al juez...". A un hombre que estaua para aorcar, casado con vna muger de todas maneras mala, f. 75v. (V, 52)
- 3 2 8 . "Muchos de juicios buenos...". De vn gran bebedor de bino a quien, de corrimiento, lloraban siempre los ojos, f. 80 (V, 94)
- 3 2 9 . "Muchos, Rodrigo, tan buenos...". A un gentilhombre, desconsolado por la pequeñez de su muger, f. 76 (V, 56)
- 3 3 0 . "Mui rico está el conde Enrico...". A un amigo, por vn señor a quien serúa, más miserable que pobre, siendo pobre el suio, f. 77 (V, 64)
- 3 3 1 . "Mui valiente es tu pinçel...". Al mismo [cf. 532, 204 y 433] f. 50 (III, 33)
- 3 3 2 . "Muy desnudo andáys, Bermudo...". A un hombre muy pobre y muy maldiziente, f. 85 (VI, 33)
- 3 3 3 . "Muy grande misterio infiero...". A un barbero que presumía de noble y la sangre de su madre, no auiendo sido muy continente quando casada, f. 41 (II, 49)
- 3 3 4 . "Muy grande vmedad ynfiero...". A un hamigo eclesiástico que ymbió a preguntar lo que parecía de vna cassa en que estaua, de zierto personaje de ofiçio de juez, murmurado de poco baliente y muy diestro en tomar cohechos, f. 81 (V, 100)
- 3 3 5 . "Nada, Maese Cosme, exçeta...". A un boticario que caió en una poça que estaban limpiando. f. 45 (II, 87)
- 3 3 6 . "Nada le deue la tierra...". A la muger del mismo [cf. 577], f. 74v. (V, 43)
- 3 3 7 . "Nadie a su auditorio muebe...". A zierto orador, presumido de eficaz en su ofiçio y mal persuadido a lo contrario, que era la berdad, f. 90v. (VI, 78)
- 3 3 8 . "Nobedad causado as...". A un gentilhombre que asentó amistad con otro no bien reciuido de muchos, por sospecha de su trato yndecente, f. 52v. (III, 51)
- 3 3 9 . "Nobio a sido Maldonado...". Por vn gentilhombre forastero que escapó de la noche de sus bodas con vn mal muy peligroso, siendo la nobia muy bieja y flaquísima, f. 87v. (VI, 52)
- 3 4 0 . "Nobio hiçieron a Carrillo...". Por vn hombre muy moço casado con vna muger algo libre de costumbres, f. 88-88v. (VI, 59)
- 3 4 1 . "No busques, o Benus, más...". De amor fugitiuo, f. 49v. (III, 26)
- 3 4 2 . "No contento ya, Leonor...". A una dama no menos hermosa que su padre ecelente pintor. f. 25 (I, 13)
- 3 4 3 . "No convides a comer...". Por vn viscaño de no mal aliento en el veuer, f. 67v. (IV, 86)
- 3 4 4 . "No creas tan de ligero...". A una dama por un galán que la pretendía a ella y a otras muchas con intento de robarlas, f. 46 (II, 95)
- 3 4 5 . "No culparé los engaños...". A un biejo que, queriéndose casar, se tiñó las canas, f. 54v.-55 (III, 74)
- 3 4 6 . "No des ocasión de queja...". A un amigo que se avía descuidado en dar a vna bieja terçera lo que le avía pedido por çierta diligencia de su ofiçio, f. 32v.-33 (I, 76)
- 3 4 7 . "No es bien que el duque aya hecho...". Por un señor que hiço gouernador de un lugar suio vn letrado, con cuiu muger se murmuraba ganó buen trato, f. 51v. (III, 43)
- 3 4 8 . "No es cosa para espantar...". A una muger de narices mui grandes, saliéndole sangre por ellas, f. 28 (I, 41)
- 3 4 9 . "No es dificultoso caso...". A la muger de un abaro por vn reloj de plata que dio a su marido, f. 30 (I, 57)
- 3 5 0 . "No es mucho que en la ocasión...". A un hombre mui gordo de barriga y mui presumido de baliente, f. 52 (III, 48)
- 3 5 1 . "No es mucho que hiciese Orduña...". Por vn mercader de riquezas no bien adqueridas, cuiu muerte fue mui apresurada, f. 52 (III, 50)
- 3 5 2 . "No es querer bolar, en suma...". Por vn escriuano que dondequiera que yba, lleuava la pluma en la oreja. A su muger, f. 39-39v. (II, 33)
- 3 5 3 . "No es, señora, gran rigor...". A una dama que se lastimó un ojo con un esparto de una estera que estaba colgada, f. 34v. (I, 92)

354. "No le hicieron por Dios...". A un traidor a quien estando descuidado dieron vna cuchillada por la cara, f. 67 (IV, 83)
355. "No llame, Ynés ingrata...". A una que tras un fauor que hizo de algunos cauellos rubios inbió a pedir cien reales y en rretorno de ellos, respondiendo con algunas canas, f. 55-55v. (III, 77)
356. "No me espanta que a Pedrosa...". Por vn page de vn señor demasidamente presto en limpiar vn plato y maliçiosamente curioso en llevar chismes a su dueño, f. 92v. (VI, 95)
357. "No me quexo de Aguilar...". A un amigo despedido de que no le aguardaba un mercader por una deuda, f. 68 (IV, 93)
358. "No me quisisteis hablar...": A una dama, no auiendo querido escuchar vna palabra en çierta ocasión y siendo liueral de obras con otros, f. 75 (V, 47)
359. "No murió Diego Garzía...". Por vn hombre confeso, de presunçión raçonable, que escapó del peligro de una estocada que le dieron por el odio que se tenía a sus cosas, f. 64v. (IV, 58)
360. "No os hagáis tantos ayres, Juana...". A una dama de no mucho preçio, haçiéndose ayre, f. 81 (V, 99)
361. "No os tiene, Leonor, ynchada...". Por la muger de vn médico, muy desvançada de noble y muy gorda de cuerpo, f. 89 (VI, 65)
362. "No penséis que de morir...". Por vn mercader mui abaro y no menos labrador rico, que estaua muriéndose y contento quicá de no hauer de gastar ni vn tiempo en biuir, f. 54v. (III, 72)
363. "No penséis que el verdor pierde...". Por vn biejo, verde por su condiçión y oscuro por su linaje, f. 50v. (III, 37)
364. "No penséys que se socorre...". Por vn hombre muy neçio que se retraxo a una torre por vn delito, f. 79v.-80 (V, 91)
365. "No por parecer soldado...". Por vn soldado muy galán a quien la amistad de vna muger abía enpobreçido, f. 81v. (VI, 5)
366. "No pretender a Teodora...". A un amigo que persuadía a la amistad de çierta dama que, por muchas raçones, estaua mal alcançarlas, f. 47 (III, 3)
367. "No see con tan verdes rajas...". A una señora que sacaba consigo de acompañamiento tres muchachas vestidas de verde, f. 40 (II, 40)
368. "No se mortifica, no...". Por vn gentilhombre llamado E. de Segura que, sin memoria de vna desgrazia reçiuida en las costillas, traýa siempre vn palillo en la boca, f. 83-83v. (VI, 18)
369. "No sé si es agrauio o qué...". A la misma [cf. 568], f. 52v.-53 (III, 56)
370. "No soberbio y leuantado...". Por el retrato de un hombre que vino a enriqueçer y presumir de cauallero con el lienço, diciéndose de él que auía trahido el fardo a cuestras y siendo lienço en lo que estaua pintado, f. 61 (IV, 25)
371. "No son tan grandes eçesos...". Por la seueridad de vn juez mortificado en vna libertad de su biente, cometida con publicidad y desimulada con vergüença, f. 84 (VI, 23)
372. "No te espantes de que Lara...". A un amigo mui malencarado de quien vyó otro en vna pendençia que hubieron entre los dos, f. 53 (III, 60)
373. "No temas que aduersa sea...". A un labrador que traýa vn pleito ante vn juez cuió padre avía sido extranjero y nada escrupuloso en adquirir hacienda como su hijo Polo, observador de las leyes quando se atrauesaua ynterés, f. 69v.-70 (V, 7)
374. "No te queexas Beçerril...". A un paje que se quejaba de que un señor a quien servía le hiciese gentilhombre, presumiéndose de él que era capón, f. 46 (II, 96)
375. "No toma el acero Andrea...". Por una moça muy pequeña y delgada, tomando el acero, f. 64 (IV, 52)
["Novedad"..., "Novio".... véase "Nobedad", "Nobio"]
376. "Nuestra madre Dorotea...". A una muger recogida y con presunçión de atenta a todos los actos de virtud, f. 73v. (V, 37)
377. "Oí deja el mundo Canidia...". En la muerte de una bieja invidiosa. f. 24-24v. (I, 5)
378. "Oí en la guerra de amor...". Al mismo, procurando fauor para pretender por sus serbiçios [cf. 398], f. 48 (III, 14)
379. "Oí repudia sin cordura...". De un hombre mui rico y muy gordo a quien su mujer repudiaba por ynpotente, f. 25v. (I, 18)

380. "Oi se muere vn mercader...". Por vn mercader de muy mala vista y peor condiçión que no perdía la condiçión avnque se le acauaba la bida. f. 25v. (I, 20)
381. "Ojos daba Margarita...". f. 41v. (II, 54)
382. "Ojos daua Juana vn día...". Abiendo visto labar vna moça de buenos ojos y mala condiçión, f. 24v. (I, 9)
383. "¡O tiempos los nuestros, bellos...". Al uso de las guedejas, f. 66v. (IV, 75)
384. "¡O tú güésped, que reparas...". Por vn trapero que dejó de serlo y compró un ofiçio de justiçia, para cuió uso anda[ba] en un cauallo muy flaco, f. 79 (V, 84)
385. "¡O tú, triste moradora...". A un ruyseñor cantando, f. 38v. (II, 25)
386. "Padre Apolo, por mi amor...". A Apolo por la huída de Dafne, f. 60v.-61 (IV, 22)
387. "Padre, la maliçia vmana...". Auiendo hecho vnos versos a la Soledad de Nuestra Señora para vna justa literaria que se çebró en vn convento de religiosos, cuió premio dixo el prelado estaua en poder de uno de los comisarios llamado F. Arana, f. 87-87v. (VI, 51)
388. "Para amar y ser amada...". Por una dama que se agradó de un hombre no muy sauio aunque muy rico, f. 44v. (II, 83)
389. "Para cassaros con Sancha...". A un amigo recién cassado con vna muger gorda y no de buena cara, f. 80 (V, 93)
390. "Parca jornalera, apenas...". Por una hiladora muy maldiciente y mui sucia, f. 37 (II, 10)
391. "Pareçe en qualquier mudança...". A la misma [cf. 535]. f. 41 (II, 48)
392. "Pareçióme (i es verdad)...". A una dama, aviendo salido vn día vestida de blanco contra la opinión que se avía tenido de su recojimiento y modestia, f. 77 (V, 65)
393. "Paréseme desatino...". Al mismo, discurriendo del horden de los orbes [cf. 421], f. 78 (V, 75)
394. "Pariendo juró de no...". f. 41-41v. (II, 52)
395. "Parió de milagro Juana...". Al mismo yntento [cf. 408], f. 70 (V, 9)
396. "Pecados, sin duda alguna...". Por vn hombre a quien pedían ante la justiçia tres moças para casarse, f. 57 (III, 90)
397. "Pedir la etimología...". f. 44 (II, 77)
398. "Penado me a justamente...". A un amigo soldado que se corrió de que le dizen tenía dos fuentes en los brazos, f. 48 (III, 13)
399. "Pensándome tú pagar...". A un hombre obligado [sic] muchas obras buenas, f. 62v. (IV, 38)
400. "Perdido como jumento...". A un amigo presumido de perdido por una moça, f. 72-72v. (V, 28)
401. "Perlas tus dientes llamó...". A una dama a quien, después de muchas terneças, dio su galán muchas puñadas por quitarle vnas perlas, f. 27v. (I, 36)
402. "Pídeme paga un dotor...". A un médico que por mucho que curaba hablaua más, haviéndome sanado de un achaque en un pie, f. 54v. (III, 73)
403. "Pobre te llaman, Solís...". A un hombre muy pobre que sólo se ocupaba en sauer cosas de nueuo que acarrear a un corrillo donde acudir, f. 77-77v. (V, 68)
404. "Poca esperança, Thomás...". A un escriuano de poca piedad y mui mala condiçión, f. 35 (I, 94)
405. "Poeta de buena ley...". A vno que quería ser poeta a costa de versos ajenos, f. 66 (IV, 73)
406. "Ponga límite el Señor...". Por la ygnorancia de algunos jurisconsultos y médicos de estos tiempos, f. 43v.-44 (II, 76)
407. "Por çierto, Ynés que anda en nada...". A una muger de mala lengua, f. 82 (VI, 8)
408. "Por escrito se enpreñó...". Por vna muger que en la ausencia de su marido, hombre moreno de linage, se enpreñó y parió vn niño cuiá labor se atribuía a un escriuano, f. 70 (V, 8)
409. "Por filósofo, señor...". A un amigo y poeta de notable trato y parecer, f. 42v. (II, 64)
410. "Por grauedad no se note...". Por vn gentilhombre razonablemente bebedor de bino y graue, vn día que salió vestido de chamelote, f. 39 (II, 32)
411. "Por guardar sólo, se dijo...". A una dama por cierto gentilhombre pródigo y poco deboto, hijo de vn padre avaro y nada limpio por su linaje. f. 31 (I, 63)
412. "Por mi amor, si no te enfada...". De Penélope. f. 28v.-29 (I, 47)
413. "Por no ahorcarse, Escobar...". Por vn hombre pobre a quien, con serlo, lo engañaron con una muger que lo menos que tenía era ser suzia, f. 86 (VI, 42)
414. "Porque a casa tan famosa...". Por una casa que labró un auaro, comunicable con las partes que da a entender este diálogo, f. 35v. (I, 102)

415. "¿Por qué arañas y mesas...". A una muger no moça que auiedo empobresido, se quejaba de la ruina de los dientes, f. 40 (II, 41)
416. "¿Por qué no tendrás?, pregunto...". A un hidalgo que, siendo hijo de una calçetera, presumía de cauallero, f. 26v.-27 (I,30)
417. "Porque vn galán lugar diera...". Por una moça que se sintió enferma por meter en casa a su galán, f. 28v. (I, 46)
418. "Por verlos, sin duda, en cueros...". Por un maestro de niños muy cruel y demasiadamente bebedor de vino, f. 69-69v. (V, 3)
419. "Possa en esta huesa angosta...". Al mismo intento [cf. 558]. f. 34 (I, 86)
420. "Preguntáisme (i bien) Vicente...". A un amigo, por otro que se confesaba más a menudo de lo que se esperaba de su mala lengua. f. 29v. (I, 51)
421. "Preguntando andaba un día...". Por un astrólogo deprabado de costumbres, f. 78. (V, 74 [bis])
422. "Préstale a Armenta vna capa...". Por vna capa prestada a un amigo poco valiente y muy sufrido, abiéndola cobrado maltratada después de muchos de tenida, f. 80v.-81 (V, 98)
423. "Primor tienes exquisito...". Por un volador de maroma de quien se encaresía la ligeresa y se admiraba la embriagués, f. 45 (II, 88)
424. "Prueba hizo en una criua...". De Elebia, romana, f. 85v. (VI, 37)
425. "Pudiera atrauesar Clara...". A una mujer de muy grandes narices a quien dieron una cuchillada, f. 24 (I, 4)
426. "Pues, tras cortina de paño...". A una moça de buen parecer pero elada en su brío, auíendosele empañado el rostro, f. 61v. (IV, 30)
427. "Quando enpeçó a ser araña...". Por vn hombre que se enriqueció a fuerça de sus vñas y se ensouerbeció por culpas de sus riqueças, f. 30-30v. (I, 58)
428. "Quando Júpiter matrero...". Del engaño de Júpiter a Dánae, deçendiendo en granos de oro a gozarla f. 90v, (VI, 79)
429. "Quanto en su casa guardaua...". Por un hombre que gastó en curarse de los ojos todo el caudal que tenía, f. 51 (III, 41)
430. "Que a beuido a enloquecer...". A un amigo, por vna muger que, abiéndole puesto silencio en vn pleito que traía, se bolbió loca, f. 27 (I, 32)
431. "Que abréys frío, cosa es llana...". A la muger de vn hombre mui gordo y mui barbado, preso por encubridor de hurtos, f. 69v. (V, 6)
432. "Que accidente alguno aya...". A una muger cuia hermana, hermosa y discreta pero habladora, llegó a perder en vna enfermedad la habla, f. 79v. (V, 89)
433. "Que ai cometido sospecho...". Al mismo [cf. 532 y 204], f. 50 (III, 32)
434. "Que aun no salga el licenciado...". Por el mismo aviendo tardado en dejarse ver por aguardar a que se le quitasen las señales de la herida [cf. 60], f. 76v. (V, 59)
435. "Que buestra opinión no cobre...". A un amigo consolándole de que no abía prebalecido vna buena opinión que tenía en cierta materia, f. 30v.-31 (I, 62)
436. "Que Celio traiga sombrero...". Por vn cauallero nada valiente que se alabó que gastaua siempre sombreros de pelo de conejo, f. 49 (III, 23)
437. "¿Qué cosa y cosa Costanza...". Ymitación del ygenio del Alcázar, f. 84v. (VI, 28)
438. "Que el autor de la pasión...". A una dama a quien picó durmiendo vna abeja en la mano, f. 31v. (I, 68)
439. "Que en sí, el demonio a desora...". A vna muger bruja de opinión y de talle, casada de mala condiçión con vn marido de buen sufrimiento, f. 88v. (VI, 61)
440. "¿Qué es en su ofiçio este tal...". A un amigo que alababa de mui ábil a un escriuano real no muy fiel, f. 28v. (I, 44)
441. ["Que habréis"... , "Que hay"... , "Que vuestra"... : véase "Que abréys", "Que ay", "Que buestra"]
"Quejáisos, Pero Garzía...". A un labrador de poco discurso que se lloró de la esterilidad del año, f. 76v. (V, 62)
442. "Que mientras más flaca es...". A un amigo jurisconsulto, afligido de que vn señor en cuyo lugar vibía, requestaua a su muger, aconsejándole se ausentase dél con ella, f. 82 (VI, 7)
443. "Que noche nublada o clara...". A una alcagüeta famosa en su ofiçio y tuerta, por un sereno, f. 52 (III, 47)

444. "¿Qué no hallará la muerte...". A la muerte de Bonamí, enano del rei Felipe 3, f. 47 (III, 4)
445. "Que para en vno abéys sido...". De Porçia romana, mujer de Deçio Bruto, que se mató quando supo que su marido había hecho de sí lo mismo, f. 25 (I, 12)
446. "¿Qué queréis, que don Onofre...". Por vn gentilhombre poco hidalgo pero mui dichoso por sus riquezas, f. 57 (III, 91)
447. "Que te conserue la muerte...". A vn médico tan viejo como poco docto, siéndolo mui poco, f. 49v. (III, 29)
448. "¿Qué tesoro, o Julia, roba...". A un amigo por otro que gastó cantidad de dinero en hacer vna llave falsa para entrar a hablar a vna dama a quien estas preuenciones comunicauan muchos, f. 75 75v. (V, 50)
449. "Que tu esposo dé en valiente...". A una dama por vn marido que tenía muy guedejudo, presumido de galán y bravo, f. 70v. (V, 12)
450. "¿Qué virtud por vida mía...". A un gentilhombre nada sauio, que hordinariamente traía en la mano un rosario de quantas de ámbar, f. 45v. (II, 92)
451. "¿Que yo muera pretendéys...". Al desdén de una dama. f. 43 (II, 68)
452. "¿Quién abrá, Leonor, que crea...". A una fea, infelice en tomar estado, f. 26 (I, 22)
453. "¿Quién de lo que no ui allá...". A un hablador que recogía con curiosidad nuebas que esparcir con malicia no reparando en las que fuesen çiertas, f. 73 (V, 34)
454. "Quién eres, Alonso, ignora...". A un amigo que no fue conocido de una dama con quien auía gastado su caudal, f. 60 (IV, 14)
455. "Quien piensa de ti no yerra...". A un auaro que se serbía siempre de ruin gente por lo barato, f. 52v. (III, 54)
456. "¿Quién resistirá el rigor...". A un amigo, por el ynterés de este tiempo, f. 89v. (VI, 71)
457. "¿Quién tan gran milagro a hecho...". Por vn hombre tuerto que aorcaron, f. 25-25v. (I, 15)
458. "Quieres, Julio, persuadirme...". A un hombre que estaua muy satisfecho de la lealtad de vna muger que tenía, muy gorda e yualmente pelada de condiçión, f. 65 (IV, 62)
459. "¿Qui las mihna Madanela...". Epigrama, f. 93 (VI, 97)
460. "Real (i por sus cauales)...". Por vn hombre muy barbado, preso porque dezían avía vsurpado al rey alguna hacienda en moneda, f. 73-73v. (V, 35)
461. "Recetas pedís que os den...". A un amigo rico que se quejaua de que no tenía ganas de comer, f. 75v.-76 (V, 54)
462. "Recoged vuestros cauellos...". A una dama peinándose. f. 32 (I, 71)
463. "Refrenad más buestro antojo...". A la misma [cf. 593], f. 30 (I, 56)
464. "Reglas de multiplicar...". A un gran contador, amigo de llevar nuevas y añadir en ellas, impotente en la opinión de todos, f. 77v. (V, 70)
465. "Remedios, Cornelia, quieres...". A una muger de muchos años puesta en cura para algunos achaques de su misma edad, f. 90v.-91 (VI, 80)
466. "Rendiros, Claudio, no es duda...". A un hidalgo que, riñendo con otro que traía vn perro, diçen que huyó de la pendençia y se fue de cámaras, f. 90-90v. (VI, 76)
467. "Repasava Marmolejo...". Por un estudiante de no buena casta ni mucha auilidad, f. 35 (I, 97)
468. "Reposa aquí, o pasajero...". Por vn mercader y escriuano que en vn viaje a las Yndias perdió su hacienda, i él la vida en llegando a tierra, f. 89 (VI, 64)
469. "Requisito neçesario...". Por vn cauallero cuió traje era eterna baieta y cuiá pretensión en la corte fue vn hábito, por sus serbiçios (a lo que él daua a entender) de que era uno la pérdida de un ojo peleando en las galeras. Era tras mui biejo, en extremo flaco, f. 53-53v. (III, 61)
470. "Retrataba un mal pintor...". Por un malo retrato de un galán para inuiar a su dama, f. 45v. (II, 90)
471. "Riñe Juan a su mujer...". Por vna casada, vieja de años y moça en sus acciones, f. 70v.-71 (V, 15)
- ["Sabe"...: véase "Saue"]
472. "Sacáis del año a vender...". A la misma [cf. 191], f. 72 (V, 27)
473. "Sacude el intento vil...". Al mismo diciendo estaba para desesperar viéndose desnudo [cf. 239], f. 58v. (IV, 3)

474. "Saldréis a correr el mundo...". Al libro, f. 36 (II, 1)
475. "Sale en qualquiera ocasión...". Por vn hombre de quien se murmuraban vnos azotes recebidos en la moçedad, que en su su bejez vestía pocas veçes ropilla, f. 30v. (I, 61)
476. "Salieron de la tauerna...". De dos uebedores que riñendo se yrieron el uno a el otro, f. 79-79v. (V, 87)
477. "Saliste a vengar tu enojo...". A vn gentilhombre presumido de baliente que huyó de vn cojo con quien salió a reñir, f. 72v.-73 (V, 31 [bis])
478. "Saue Antonio que derriba...". Por un corcobado de quien se decía auía muerto a su muger, f. 60 (IV, 17)
479. "Según la justiçia trata...". Por vn juez tuerto que traía un ojo de plata, f. 27v. (I, 35)
480. "Según las veses que están...". A un amigo a quien prendían muchas veses, f. 36 (II, 8)
481. "Señor alcalde, esta vieja...". A un alcalde ante quien se querelló una vieja muy fea de que le auía querido forçar un moço, f. 63v.-64 (IV, 50)
482. "Señora, no es estrañeza...". A una dama que se quejó de que no lleuaba seso vna cabeçuela de cabrito que le ymbiaron, f. 73v.-74 (V, 38)
483. "Señora, si porque veros...". Al desdén de vna dama, f. 51-51v. (III, 42)
484. "Señor dotor, aquel hombre...". A un médico que estaua dando el agua del palo a vn enfermo, f. 32 (I, 70)
485. "Será Merino estremado...". Por un almotaçén que, tras tener todas las partes que trata el epigrama, trataba de casarse f. 68v. (IV, 96)
486. "Ser de Dios competidor...". A una monja dejando su debozió, f. 54 (III, 67)
487. "Si antojos pides de veras....". A una dama no muy agradable que inuió a pedir unos antojos, f. 64v. (IV, 56)
488. "Si aquí el ylustre blasón...". Por vnas armas de los excelentísimos duques de Medina Sidonia en que, por descuido o otra causa, no se pintó la sierpe que suele al pie de la torre en que está el puñal, f. 74 (V, 40)
489. "Si a salir sangre os empieça...". A un gentilhombre a quien salió sangre de las narises, de otro que decían le hacía agrauio con su muger, f. 38 (II, 21)
490. "Si con deuoció, atenta...". A una dama por vn rosario de muertes que traía en la mano, f. 70v. (V, 13)
["Si qualque"....: véase "Si qualque"]
491. "Si curiosamente sauió...". A un amigo, grande ablador y curioso de escriuir quanto nuebo pasaua, f. 78v.-79 (V, 83)
492. "Si de hablar, Andrés, no dejas...". Por vn hombre sordo que hablando (i mucho) movía juntamente los ojos y la lengua, f. 65v. (IV, 67)
493. "Si de pecho así hermoso...". Por la misma [cf. 233], f. 78v. (V, 80)
494. "Si de tu infierno portero...". A una dama por vn perrito que tenía en las faldas, f. 30v. (I, 59)
495. "Si el bino que as ofrendado...". A una muger que ofrendaua mui a menudo la sepultura de su marido, tabernero mui rico y muy miserable y de no buena conçeñçia en su trato, f. 31v. (I, 66)
496. "Siempre viene sin tenellos...". A un amigo caluo sin artificio y graçioso por rodeos, aviéndose allado algunos pelos en el salero en vn conbite que dio, f. 39v. (II, 35)
497. "Siendo el ser poeta un llano...". Por un escriuano que dio en poeta, f. 37 (II, 13)
498. "Sientes, Pedro, en estremo...". A un preso que le auían de cortar, f. 67v. (IV, 87)
499. "Si esas muertes son, Leonor...". A la misma [cf. 490] f. 70v. (V, 14)
500. "Si es bastante dar la muerte...". A la misma [cf. 487], f. 64v. (IV, 57)
501. "Si este es vuestro dios de amor...". A una dama que quería a un tuerto, f. 60 (IV, 15)
502. "Si fue piedad de la bida...". A un médico que salió vn día con espada çeñida, no siendo de los más doctos de su facultad, f. 88v. (VI, 62)
503. "Si la aguja con que aora...". Por una dama muy hermosa, cosiendo, f. 61v. (IV, 29)
504. "Si me dormí, Chauarría...". Abiéndome dormido a la voz de vn mal músico, f. 48v. (III, 18)
505. "Si morirte, Antonio, quieres...". A un amigo que dezía andaua para matarle de vn enojo, f. 39v. (II, 37)
506. "Sin causa admira Theodora...". A una dama a quien despertó con una música un galán suio poco sauió, en compañía de un capón muy músico, f. 40v. (II, 44)

507. "Sin duda aprestada estáis...". A una dama casada con vn marido cuió padre abía enriqueçido con el trato del hierro y a quien en vna ausençia no guardaua mucha lealtad con çierto conocido de soltera, si bien le traía retratado al cuello en vna joya de oro, f. 50v. (III, 36)
508. "Sin duda entiendo, Ysael...". A una muger, auiéndosele muerto un padre de muchos años, miserable y sobremanera impaciente, f. 77v. (V, 72)
509. "Sin duda que don Martín...". Por un hidalgo de verde, un lacaió solo que trahía delante del caualló muy flaco en que andaba, f. 34v. (I, 91)
510. "Sin duda que ua corrido...". A un gentilhombre por vna cadena que traía, desdiciéndose con mostrar que era falsa de los que auía mentido dándose por fina, f. 75v. (V, 51)
511. "Sin justa causa te quejas...". A una dama que traía en las orejas, por arracadas, vnos gallos de oro, f. 50v.-51 (III, 38)
512. "Si no os obliga a quererme...". A una dama rigurosa, f. 56 (III, 82)
513. "Si no os puede haçer dueño...". A una dama mui interesable que a esta causa no quería a un amante suio, si bien podía disculparla el ser muy gordo y mui pequeño, f. 56v.-57 (III, 88)
514. "Sin raçón estáys culpada...". A una dama murmuradora de la amistad de vn hombre muy pequeño, f. 65v. (IV, 68)
515. "Si os dan tantos dineros...". A un hidalgo que casó con vna hija de vn hombre rico que dezían auía sido zapatero, f. 77 (V, 66)
516. "Si para probar, Leonor...". Escusándose con una dama de no inuiarle cantidad de dinero que pidió, f. 42 (II,59)
517. "Si poeta es ser ladrón...". Por un poeta de estas señas, f. 43v. (II, 75)
518. "Si qualque legislador...". Al libro, f. 81-81v. (VI, 1)
519. "Si quieres estar seguro...". Aconsejando vn amigo que no reynçidiese en el peligro de vna pedrada que le tiraron vna noche, a quien él llamaua lágrima, f. 83 (VI, 15)
520. "Sirena de este Mar Muerto...". Por la misma [cf. 90], f. 69v. (V, 5)
521. "Si vuestro galgo, Miranda...". A un amigo por vn galgo que prestó, muy alauado y poco corredor, f. 66v. (IV, 78)
522. "Soga fue Leandro y Ero...". De Leandro y Ero, f. 49v. (III, 25)
523. "Solís no parece ya...". A un amigo por otro no muy sauió ni valiente, retirado porque decían que estaba alcançado de pobre, f. 77v. (V, 71)
524. "Sólo te faltan las faldas...". A un galán afectado en la compostura de su cabello y cobarde en las acciones del ánimo, f. 42 (II,60)
525. "Sospecho, Andrés Hidalgo...". A un gentilhombre llamado fulano Hidalgo, notablemente pequeño e impertinente presuntuoso y presumido de bien mirado, como él decía, auiéndose dado por muy amigo, f. 41v. (II, 56)
526. "Soy un grosero animal...". A un carro que sacaron de la música en una máscara los estudiantes de Seuilla en que iba amarrado un asno por maestre de capilla, para festejar el acto de juramento que la Uniuersidad hiço de la limpia Concepción, f. 60v. (IV, 21)
527. "Su mujer, un dotor malo...". Por un médico poco experimentado que mató a su muger por adúltera, f. 59v. (IV, 10)
528. "Su ropa jugó a los dados...". Por vn hombre de mala opinión en su linage, que jugó vna noche el vestido que traía puesto, f. 80-80v. (V, 95)
529. "Tal licenciado Vernal...". A un filósofo notablemente circuspecto [sic], auiéndose casado y enflaqueçiéndole mucho el matrimonio, f. 84 (VI, 25)
530. "Tan a su cargo a tomado...". Por vn juez poco administrador de justicia, f. 74v.-75 (V, 46)
531. "Tan dura os a echo Dios...". A una dama con beldad y con rigor, tomando el açero con poco achaque, f. 33 (I, 78)
532. "Tan malo nos as mostrado...". A un pintor, por vn ynfierno que pintó mui mal en vna tabla del iuiçio, para vna persona de autoridad, f. 49v-50 (III, 30)
533. "Tan poco a deuer se atiene...". f. 43v. (II, 74)
534. "Tanto a los çientos jugó...". Por vn juez cuyos brindes demasiados fueron de escándalo, vna vez al pueblo y otras muchas al de ympedimento para la administración de su ofiçio, f. 91v. (VI, 87)
535. "Teniendo, Ynés, tanta tacha...". Por una dama que siendo muy fea dançó una noche la hacha con gran brío. f. 40v.-41 (II, 47)

536. "Terçero sois, libro amado...". Epigrama, f. 47 (III, 1)
537. "Tiempo fue en que se dudó...". Epigrama, f. 86 (VI, 41)
538. "Tienes tal acción contigo...". A un triste consulto, desgraciado en sus abogaçías, f. 25v. (I, 19)
539. "Todo estrecho de vna pieça...". Por vn hombre mui mal opinado de gorra y mui presumido de noble, f. 33-33v. (I, 79)
540. "Todo saue, Antonio, a yerba...". A un mançebo que auía dissipado muchos bienes que heredó de su padre, auiedo comido muchos días en su casa y siempre desabrido, f. 68v. (IV, 97)
541. "Todos estos hierros rudos...". Al mismo yntento [cf. 252], f. 51v. (III, 45)
542. "Tormento dieron de toca...". A un hombre bebedor, habiendo negado en el tormento vn delito que le ymputavan, f. 80v. (V, 97)
543. "Torres hicistes de viento...". A una dama cuiu prosperidad fue causa de mucha soberbia y cuiu abatimiento la tenía en continuo llanto, f. 62v. (IV, 41)
544. "Tratáronos como a dama...". A la misma, quejándose de las muchas chinchas que le avían picado una noche [cf. 216], f. 32v. (I, 73)
["Treinta"...: véase "Treynta"]
545. "Tres damas juntas me an hecho...". Por tres moças igualmente feas que preguntaron quién era la más hermosa, f. 59-59v. (IV, 8)
546. "Tres servidumbres, Antonio...". A un hombre que, sirviendo a un amo muy mal acondicionado, se quería casar con una muger muy suçia, f. 40 (II, 39)
547. "Treynta años a ya que aguarda...". Por vna muger deuota de casarse, f. 81v. (VI, 4)
548. "Tu estómago en su dureça...". A un poeta maldiciente que motexaba unos versos de obscuridades, f. 63 (IV, 44)
549. "Tú que aquí con atención...". Por la casa de zierta muger donde se bebía largamente, f. 84 (VI, 24)
550. "Tú que miras reducido...". Por vn retrato de la zintura arriba de vna muger poco casta, pero muy hermosa, que hiço pintar vno de sus galanes, f. 88v. (VI, 63)
551. "Turbó el uno y otro sol...". Por vna dama a quien su marido dio muchas bofetadas porque la hauía hallado vna mañana muy temprano demasidamente arrebolada, de que ella quedó llorando, f. 58 (III, 98)
552. "Tu recato fue, Lucrecia...". A la fuerça de Lucrecia, f. 36 (II, 2)
553. "Tus facciones peregrinas...". A una muger roma de cara con cuias facciones se confirmaba la grandeza de ella, f. 54-54v. (III, 70)
554. "Tuue por la más liuiana...". f. 35 (I, 96)
555. "Tuvo Aldonça por afrenta...". Por vn gentilhombre llamado F. de Armenta a quien dezían guardava poca lealtad su muger, f. 87v. (VI, 53)
["Un"... , "Una"...: véase también "Vn", "Vna"]
556. "Un apóstata de Baco...". En la sepultura de un hombre que, auéndole puesto los cuernos al vino, se amañebó con el tabaco por saludable, f. 37v.-38 (II, 19)
557. "Una pulga picó a Lisa...". Por una muger muy morena, f. 37v. (II, 15)
558. "Un cortesano sin vicio...". Por un hidalgo que pretendía en Madrid y murió en su pretensión, de una measlesina que le echaron en una enfermedad que le dio, f. 34 (I, 85)
559. "Un fisionomista diçe...". A una muger de muchos lunares a quien un galán quebró la palabra que le auía dado de esposo, f. 62-62v. (IV, 36)
560. "Un hombre yaçe maldito...". En el sepulcro de un labrador a quien llamaban el paxarito, auiedo muerto de un enojo sin confesión, f. 41v. (II, 55)
561. "Un mastín corrió a vn hidalgo...". Por vn gentilhombre que contó se auía visto en aprieto con vn perro que lo seguía, siendo él poco animoso, f. 33v. (I, 80)
562. "Un soldado me decía...". Por unos malos versos a un poeta importuno en hacer demonstración de ellos, f. 37v. (II, 16)
["Valiente"... , "Vuelve"... , "Vuestra"...: véase "Baliente", "Buelbe", "Buestra"]
563. "Ventaja haçes en verdad...". Por un médico desgraciado en los suçesos de sus curas, f. 64 (IV, 53)

564. "Ventura fue conocida...". A una dama que, dançando mui mal, dio vna caída en que se lastimó vna mano, f. 26 (I, 23)
565. "Villanos son vuestros ojos...". A una dama que siempre handaua con çeño, abiéndosela enpañado la cara, f. 72v. (V, 30)
566. "Viuda Mari Garçía...". A una mujer que abiendo llorado el día que enbiudó, mucho a poco dio suçesor a su marido, f. 31v.-32 (I,69)
567. "Vn alemán titulado...". Epigrama, f. 50-50v. (III, 34)
568. "Vna mi abuela mui dota...". A una labradora que tras muchos años de seruida pagó los serbiçios de su amante con vna bellota que le arrojó para beber, f. 52v. (III, 55)
569. "Vna persona escondida...". Por vn corchete que, siendo gran bebedor de vino, se aogó en vn río. f. 28v. (I, 45)
570. "Vn arbitrio garabato...". Por vn arbitrio que le dio a su magestad para el desempeño del reyno, tan grande en su promesa como imposible e intricado de ynconbenientes en su egecución, f. 87v.-88 (VI, 55)
571. "Vn capón iba a saltar...". Por vn eunuco que caió en vna secreta, f. 24v. (I, 6)
572. "Vn cuello desesperado...". Por vn cuello lauado, cuando se prohibieron, f. 86v. (VI, 44)
573. "Vn cuento con esta dama...". A un gentilhombre que casaua con vna moça de ruin opinión y buen dote, f. 79v. (V, 90)
574. "Vn françés te quiere, Ynés...". A una moça apretada a tiempos de vnos achaques de umana y querida de vn mercader françés, f. 71 (V, 19)
575. "Vómitos, señor don Juan...". A un gentilhombre nada limpio por su linage y muy suçio de su persona, f. 38v. (II, 27)
576. "Vos soys, sigún lo que pasa...". A un amigo que abiendo entrado de burlas en casa de vna dama, se quedó de veras preferido a otros pretendientes, f. 76v. (V, 61)
577. "Vos soys un traydor a fe...". A un amigo que se disculpaba de vna comida muy miserable con la llaneza de la amistad, f. 74-74v. (V, 42)
578. "Voyme y quedome, Camilo...". Epigrama, f. 90 (VI, 75)
579. "Vuelue al juego que profesas...". A un molinero rico que dio en jugar a los naipes con no buena fortuna, f. 44v (II, 79)
580. "Vuestra esposa, Alonso amigo...". A un moço que pidió por marido vna muger muy bieja, viuda de otro a quien ésta abía muerto, f. 86-86v. (VI, 43)
581. "Vuestras letras conoçidas...". A un jurista mui presumido y poco letrado, f. 39v. (II, 34)
582. "Vuestra vista y vuestro trato...". A una dama que entró muy biçarra en una yglesia el día de los difuntos, f. 62 (IV, 33)
583. "Vuestro amigo se ha corrido...". Por un viejo remoçado que se corría de que un amigo le diesse los buenos días sin besamanos, f. 71v. (V, 22)
584. "Vuestros ruegos an creçido...". A un juriconsulto que de la pretensión en Madrid de vna garnacha escapó con sólo vn don, al fin de muchos años de sumisiones y rogativas, f. 89v. (VI, 70)
585. "Vulgarmente en el aldea...". A una muger que quería bien a un mulato, f. 87v. (VI, 54)
- ["Yace"... , "Yacen"... : véase también "Jace", "Jacen"]
586. "Yace en esta estança oscura...". En el sepulcro de una muger muy delgada. f. 26-26v. (I, 25)
587. "Yaçe entre estas olas muerto...". Por vn portugués muy fanfarrón, que se ahogó. f. 31-31v. (I, 65)
588. "Ya que los lexos no os doy...". A una dama que inuió a pedir unos lexos de pintura en cierto achaque de malencolía que tuuo, f. 60v. (IV, 20)
589. "Ya se rindió Santander...". Por vna muger llamada doña F. Santander, aviendo dado entrada en su casa y su persona a vn flamenco mercader de lienços, f. 51 (III, 39)
590. "Y beber Faustina quiso...". Por la misma [cf. 5 y 172], f. 46v. (II, 99)
591. "Y bisten dos caualleros...". Por dos soldados que azotaron con guarda, f. 84-84v. (VI, 27)
592. "Y con lo mexor de España...". A un hidalgo montañés concertado de casarse con una muger cuió padre, llamado Francisco de Mendoça, no auía adquirido lícitamente la hacienda que daba a su hija en casamiento, siendo mucha, f. 41v.-42 (II, 58)

593. "Ynés, de vuestros abiesos...". A una dama que estando durmiendo se descuidó con el husillo de sus tripas, f. 30 (I, 55)
594. "Ynés, vos queréis que Andrés...". Epigrama, f. 83 (VI, 16)
595. "Ynpusible es que no ofenda...". Por el mismo [cf. 469], f. 53v. (III, 62)
596. "Yo bengo çierto al creer...". A un amigo, ponderando lo que suele cansar el continuo trato de la muger, f. 39 (II, 30)
597. "Yo conozco en u[u]estra aldea...". Por vna moça llamada Várbara, aficionada de vn ministril de vajón, f. 89 (VI,66)
598. "Yo conozco vn gran dotor...". De un médico tan maldiçiente como mal curante, f. 74v. (V, 42 [bis])
599. "Yo deuña estar rauiendo...". Por un saludador de vn lugar, tan demasiadamente bebedor de bino como los demás de su ofiçio, llegando algunas veçes a usarle, f. 51v.-52 (III, 46)
600. "Yo hallo, Antón, por mi cuenta...". A un hombre de poca fidelidad en sus tratos, abiendo tomado la renta de la sisa de vn lugar en compañía de otro llamado F. Hurtado, f. 89v. (VI, 68)
601. "Yo os pronostico, Costança...". A una muger a quien pariendo dijo la comadre que salía la criatura coronada, teniéndola (a lo que se maliçiaaba) parte un escolar en el preñado, f. 55 (III, 76)
602. "Yo soy, Juan, de parecer...". A un amigo muy distraýdo, pidiendo parecer en vn casamiento, f. 29v. (I, 54)
603. "Yo te he tenido Theodora...". A una dama que yba engordando mucho, querida con no menos recato por algunos respetos, f. 61 (IV, 24)
604. "Yo te ruego, Malaber...". A un hombre que, hablando y mucho, hacía siempre visajes, casado con una muger feíssima, f. 77v. (V, 73)
605. "Zierto gentilhombre ha dado...". Por vn hidalgo que, con poco natural para ello, daua en dezir muchas graçias, f. 47v. (III, 7)
606. "Zierto, Leonor, que andáis neçia...". A una muger libiana y terrible, casada con vn marido bebedor y bien acondicionado, f. 52v. (III, 52)
607. "Zierto dotor con su mozo...". Por vn médico que curaba como todos, con vn moço portugués desvanecido de músico, cantando como el diablo, f. 92v. (VI, 93)